Revista Mensual Marzo del 2012

LA ZURDA

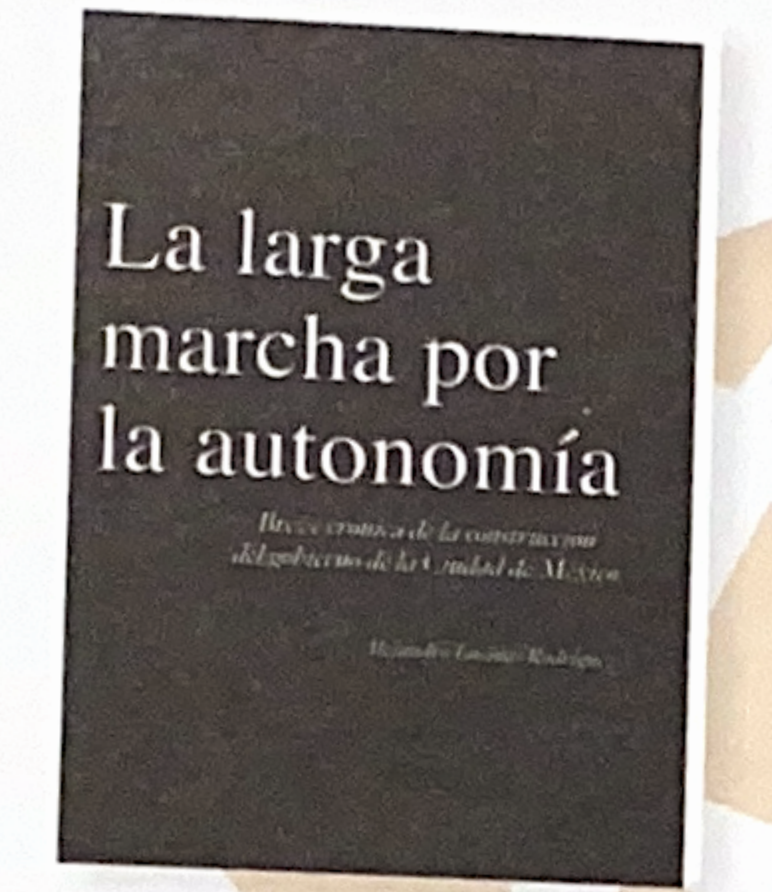
REVISTA

No. 6

06
52435 32374

$50.00

P U B L I C A C I O N E S



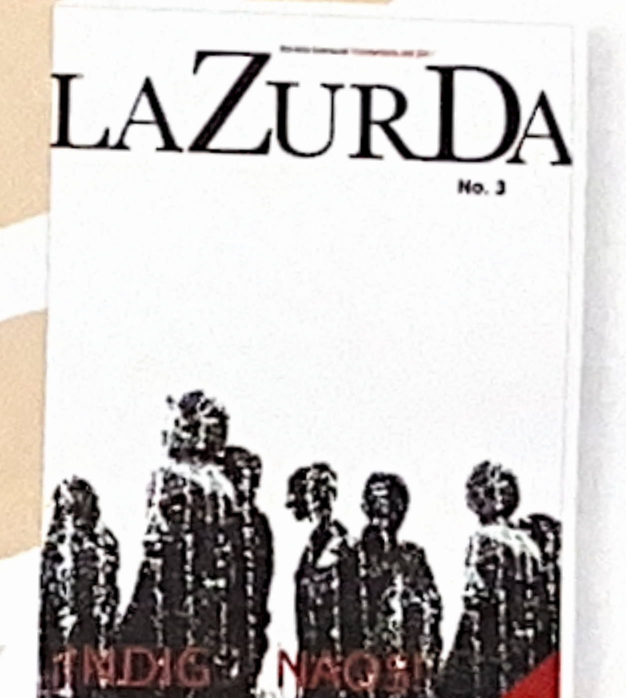


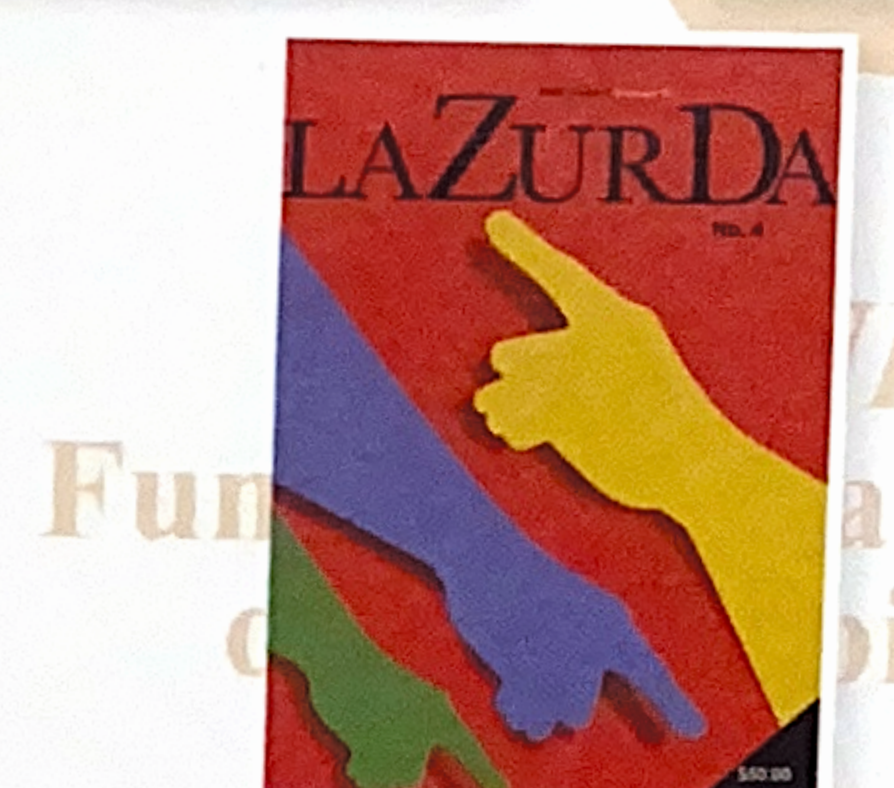














www.fundlocal.org.mx

SER ELLA MISMA

Pese a la frivolidad y supremacía de la mercadotecnia en las campañas electorales, la disputa por la Presidencia de la República está permitiendo, además de la exposición de los distintos candidatos, el debate político, la diferenciación ideológica y la confrontación de programas y propuestas de gobierno.

Desde su incursión en 1979, un rasgo característico de la participación electoral de las izquierdas, ha sido el diagnóstico riguroso de la situación nacional y la vasta elaboración programática expresada en sus plataformas y propuestas.

Este rasgo prevalece en 2012 donde fluyen nuevas ideas e iniciativas, por lo que en el ánimo de contribuir desde un perspectiva de izquierda al debate sobre los grandes temas nacionales, **La Zurda** dedicará un importante espacio a la presentación de las propuestas que se debaten en esta contienda, acompañadas de la reflexión sobre el acontecer mundial, en este caso, sobre los cambios registrados tras la *perestroika* y el derrumbe de la URSS.

Se trata de dar prioridad a la discusión de propuestas enmarcadas en un proyecto nacional claramente diferenciado de las derechas, que permita edificar un Estado con responsabilidad social y una sociedad solidaria, de cara a la conformación de una mayoría progresista, teniendo presentes las palabras en las que insistiera Francois Mitterrand: “Para que la izquierda sea gobierno, tiene que ser ella misma”.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

ÍNDICE

LA ZURDA es una publicación mensual, Marzo del 2012. Coordinación editorial. Ariadna Compagny Herrera, Rocío González Higuera Corrección. Alejandro Encinas Nájera Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor en trámite, número de certificado de título en trámite, número de certificado de licitud de contenido en trámite. Domicilio Brusela 9, Colonia del Carmen Coyoacán, delegación Coyoacán, C.P. 04100. 5554 43 25. Impresión Gama Impresores, calle Pascual Orozco 53 colonia San Miguel Iztacalco.El contenido de los artículos y colaboraciones es responsabilidad exclusiva del autor.



DIRECTORIO: **Presidente:** Alejandro Encinas Rodríguez, **Miembros de FUNDLOCAL:** José Ramón Martínez Amieva, Carlota Botey Estape † Juan de la Fuente, Raúl Flores García , Ernestina Godoy Ramos, Rocío González Higuera, Yari Hernández Kaiser, Arturo Herrera, Miriam Kaiser, Aarón Mastache Mondragón, José María Pérez Gay, Enrique Provencio, Ricardo Ruiz Suárez, Eduardo Vega, Manuel Santiago, Carlos Mackinlay Grohmann, Alejandro Encinas Nájera. **Colaboradores de FUNDLOCAL:** Patricia Rojas Maldonado, Mari Gloria Juárez Ramírez, Francisco Fragoso, Aleida Tovar Martínez, Juaenedi Vizcaino Silva, Gilberto Encinas Rodríguez. **Coordinación editorial.** Ariadna Compagny Herrera, Rocío González Higuera, **Arte:** Amanda Contreras Rodríguez.

ESTE NÚMERO ESTÁ DEDICADO A NUESTROS ENTRAÑABLES AMIGOS CUAUTÉMOC SANDOVAL Y ANGEL BASSOLS BATALLA RIP.

CARTÓN DEL MES

USAOILS

BenMorín 31

Ben 31

BenMorín 31

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

Un México para todos, presentado inicialmente en febrero del 2004, que lo discutimos ampliamente, llevándolo a diversos foros, en diferentes partes del país, lo actualizamos en los meses subsiguientes y que más recientemente se ha hecho una nueva actualización, además de haber estado colaborando en la formulación de otras propuestas de objetivo y orientación similar.

UN MÉXICO PARA TODOS





Quiero empezar por decir que hemos seguido trabajando en el proyecto Un México para todos, presentado inicialmente en febrero del 2004, que lo discutimos ampliamente, llevándolo a diversos foros, en diferentes partes del país, lo actualizamos en los meses subsiguientes y que más recientemente se ha hecho una nueva actualización, además de haber estado colaborando en la formulación de otras propuestas de objetivo y orientación similar. En estos documentos, que queremos aportar para la elaboración del compromiso electoral de las fuerzas democráticas con la ciudadanía, está la visión de un grupo progresista, con sólido compromiso con nuestro pueblo y nuestra nación, de cómo abordar problemas que de solucionarse como se propone, consideramos se lograría un futuro inmediato y mediato de bienestar, paz y tranquilidad para la gente y de desarrollo y progreso real para el país.

Quiero también, en estas primeras palabras, señalar que Un México para todos se enmarca en el compromiso ideológico y de práctica política con el que nació el Partido de la Revolución Democrática, que fue, como se dijo aquel 21 de octubre de 1988 cuando se convocó a formarlo, para ser el partido de la Revolución Mexicana, de la democracia, de las reivindicaciones nacionales y populares, de la constitucionalidad y del progreso. En aquella fecha la naciente agrupación se propuso poner un alto a la destrucción consciente y sistemática de las instituciones y creaciones de la Revolución: el ejido, la cooperativa, el contrato colectivo de trabajo, el sindicato, la empresa pública en las ramas dónde nuestra independencia económica la hace imprescindible, así como recuperar los ideales históricos de este movimiento popular y de llevar a la práctica su proyecto nacional, como la vía para superar los problemas del país y del pueblo, para asegurar el tránsito hacia estadios superiores en nuestra organización política y social, y en la convivencia internacional. Vale recordar que el partido nació también como el partido que en su devenir estaría poniendo al día las ideas de la Revolución y proyectándolas hacia el futuro, como el partido de la pluralidad patriótica, progresista y democrática, al agrupar en su seno al amplio abanico de organiza-

ciones y ciudadanos que con firmeza y convicción libraron las luchas de 1988. Esa pluralidad permitió construir una fuerza de solidez tal que resistió la violenta hostilidad generada en su contra desde el gobierno central por más de un sexenio, crear conciencia, en el conjunto de la población, que la participación activa en la vida pública lograría el respeto al sufragio y a partir de éste, transformar con sentido progresista y democrático la vida política de la nación. Ese logro de pluralidad y de haber constituido la mayoría política de la nación, debe ser, sin duda, objetivo y reto en las jornadas electorales de hoy.

La lucha en la que nos encontramos ha estado llena de vicisitudes, de obstáculos puestos por quienes se benefician de mantener un régimen entreguista, de privilegios y corrupción.

Más de 600 compañeros han perdido la vida en el esfuerzo por el cambio. Siguen siendo faro y compromiso de nuestra lucha, en la que estaremos firmes hasta alcanzar las metas por las que ellos cayeron.

El actual proceso electoral tiene lugar en medio de una severa crisis económica de dimensiones globales y se realiza cuando el país atraviesa por una de las situaciones más graves vividas en el curso de su historia: de miseria creciente, violencia que se expande y delincuencia que se fortalece, dependencia, desempleo, rezago económico, concentración de la riqueza, descrédito de la autoridad, corrupción, exclusión social y desánimo cívico. En la lucha por la renovación de los Poderes y para marcar el rumbo que

Más de 600 compañeros han perdido la vida en el esfuerzo por el cambio. Siguen siendo faro y compromiso de nuestra lucha, en la que estaremos firmes hasta alcanzar las metas por las que ellos cayeron.

se imprima al desarrollo del país, se enfrentan, una vez más, como ha sucedido a lo largo de nuestra historia desde que México conquistó su independencia, dos proyectos opuestos, que se inscriben en las líneas de los proyectos históricos que han disputado sobre los rumbos que siga la nación y hacia donde apunten los beneficios del progreso, y que hoy podemos identificar, uno, como el de la subordinación a intereses ajenos, la desigualdad y la exclusión social, impuesto y desarrollado con rigor en las últimas tres décadas y al que los grupos entreguistas y retrógrados pretenden dar continuidad, y dos, el de un desarrollo independiente, de igualdad y progreso, en el que la nación pueda decidir soberanamente sus destinos a partir del mandato democrático de la ciudadanía, que es por el que han venido luchando y el que en la presente circunstancia corresponde impulsar a los sectores progresistas y democráticos. A lo largo de la contienda electoral es previsible que los adversarios pretendan llevar la discusión a la calidad y a lo que proyecta la mercadotecnia y no a las cuestiones de fondo, a las propuestas, a cómo, con qué instrumentos y con qué objetivos se plantea la solución de los grandes problemas de México y los mexicanos,

que es a lo que debiera darse atención y prioridad en el análisis y discusión de ciudadanos y partidos, y en lo que las fuerzas progresistas debieran buscar se centrara la atención e interés de los votantes de julio próximo. Así, llegó ya el momento para los sectores democráticos de dar prioridad a la presentación y discusión con la ciudadanía de su propuesta. Una propuesta enmarcada en un proyecto nacional de largo aliento, que a su vez derive de un proyecto de alcances universales, que corresponda hoy a la ideología revolucionaria de un Estado con responsabilidad social y de una sociedad solidaria, que ha estado presente en los grandes movimientos emancipadores del pueblo mexicano, actualizando, en las diferentes épocas, sus objetivos y medios de acción. La lucha por un orden mundial equitativo, de respeto pleno a la autodeterminación, sin imposiciones hegemónicas, de paz y cooperación solidaria, ha sido, para no ir más atrás en la historia, el eje rector de la política internacional de la Revolución Mexicana. La lucha, entonces, por una nueva estructuración internacional, por una nueva organización de la sociedad, por superar al sistema depredador que hoy domina las relaciones económicas e impone condiciones de desigualdad y exclusión en las relaciones entre países y al interior de las sociedades nacionales, que desata las llamadas guerras preventivas para asegurarse el control de recursos naturales básicos y de zonas estratégicas en el mundo, que impone políticas económicas que llevan de crisis en crisis para mantener los privilegios de minorías, que está poniendo en riesgo la supervivencia misma de la humanidad, es una lucha que no nos debe ser ajena. Crear conciencia de dónde y cómo estamos en el mundo, en nuestro continente en particular, y hacia dónde debiéramos ir, es parte del trabajo a realizar aprovechando estos tiempos electorales. Crear conciencia, asimismo, de la solidaridad que debe desplegarse en las escalas continental y mundial con aquellos gobiernos, partidos políticos, organizaciones de la sociedad e individuos con los que se coincida en estos objetivos. Nuestras propuestas al pueblo de México y a la nación, surgidas de una ideología democrática y consecuentemente igualitaria, libertaria, republicana y como tal de reconocimiento e impulso de los mecanismos de participación del pueblo en la toma de decisiones, entrañan una práctica con apego a la línea revolucionaria y con compromiso ético y solidario, entrañan obligación de promoverlas y en su caso de observarlas. Los problemas a enfrentar, respecto a los cuales debe haber propuestas de atención y solución específicas, son numerosos y de gran diversidad. Entre ellos y sólo para ejemplificar con esta relativamente larga relación se encuentran: el reconocimiento y cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, empezando por las reformas constitucionales en materia de derechos y culturas indígenas (lo que corrientemente se ha llamado la Ley COCOPA), en los términos aprobados por la Comisión de Concordia y Pacificación en 1996; la instrumentación prioritaria de programas de desarrollo para zonas y grupos de alta marginación a fin de lograr su

sustentabilidad, con respeto pleno a sus culturas, tradiciones, territorios y formas de organización; la puesta en marcha de una reforma fiscal integral, que aporte los recursos de inversión necesarios para garantizar un crecimiento económico con suficiencia en el largo plazo, que permita satisfacer las necesidades de empleo, ingreso y servicios de la población; reformar la legislación del Banco de México para agregar a sus funciones el fomento al crecimiento económico y la protección y generación de empleo; crear un impuesto a las transacciones financieras y eliminar el impuesto especial a tasa única (IETU); crear un verdadero sistema de planeación del desarrollo nacional, con visión de largo plazo, planes de cumplimiento obligatorio para el sector público, que consideren presupuestos plurianuales para proyectos y programas de ejecución plurianual, así como la supervisión y rendición de cuentas ante el Congreso; dar dimensión ambiental a todas las políticas y programas del Estado, protegiendo y elevando la calidad del medio ambiente, así como la capacidad productiva y de servicios de los recursos naturales; cancelar la concesión de la explotación minera de San Javier, en San Luis Potosí, así como de todas aquellas que atropellen los derechos y tradiciones de las comunidades originarias y/o no cumplan cabalmente con la legislación ambiental; reconstituir la banca de fomento e impulsar la creación de una banca comercial mexicana; recuperar una política de industrialización sustentable; legislar para crear la categoría de gobierno metropolitano, con facultades de planeación y prestación unitaria y coordinada de servicios públicos; fomentar las políticas de desarrollo urbano compacto, que prioricen el uso del transporte público, reduzcan la necesidad de infraestructuras periféricas y contribuyan así a disminuir la contaminación ambiental y a propiciar una mejor cohesión social; instrumentar una política social de derechos universales a la alimentación, la educación, la salud, la cultura, la vivienda, que substituya a las políticas asistencialistas neoliberales; llevar a cabo las reformas de ley necesarias para hacer exigible ante el Estado, el ejercicio de los derechos ya reconocidos en la Constitución al trabajo, a la salud, a la vivienda; establecer un sistema de seguridad social universal (salud, pensión de retiro, seguro de desempleo), no vinculado a la condición laboral; realizar una reforma laboral que promueva una mayor movilidad, no para facilitar el despido como lo demandan los grupos conservadores, sino para corresponderse con las transformaciones que han ocurrido en el mundo del trabajo como efecto de los avances tecnológicos y la globalización de la economía, que preserve los avances en los derechos laborales logrados en años de lucha, prohíba los contratos de protección, elimine la cláusula de exclusión y la toma de nota, dé transparencia al manejo de los recursos sindicales y garantice los derechos de asociación y negociación colectiva; fortalecer al Estado laico mediante reformas constitucionales y legales, así como en los programas y las prácticas políticas del Estado; aprobar la reforma propuesta al artículo 40 constitucional,

que incluye la laicidad como característica esencial de nuestra República, y revertir la reciente reforma al artículo 24 constitucional, que abre la posibilidad de otras reformas regresivas a la ley fundamental; garantizar la igualdad de género en materias política, social, laboral, cultural y de oportunidades; garantizar igualmente los derechos a la preferencia sexual, de procreación y salud reproductiva; combatir la violencia sexual e intrafamiliar; impulsar las legislaciones que permitan las uniones entre personas del mismo sexo y los derechos de adopción con independencia de las preferencias sexuales; y, revertir las legislaciones oscurantistas en aquellos Estados en los que se han cancelado los derechos de las mujeres a decidir sobre su cuerpo; imponer un cambio efectivo a las políticas de combate a la delincuencia organizada para garantizar la paz pública y la seguridad de los habitantes del país, prestando atención prioritaria al seguimiento del dinero sucio y al patrimonio surgido de la delincuencia, y retirando y substituyendo a las Fuerzas Armadas en toda responsabilidad policíaca; recuperar para el control del Estado los territorios perdidos frente a la delincuencia;· promover los acuerdos internacionales que garanticen los derechos laborales y ciudadanos de los m igrantes mexicanos en el extranjero e instrumentar políticas de respeto a los derechos y protección a los migrantes de otros países en territorio nacional, sancionando con rigor a quienes falten a esas obligaciones de solidaridad humana;· recuperar la función social de la tierra, tanto rural como urbana, evitando las concentraciones de propiedad que distorsionen la equidad en el desarrollo; recuperar productivamente al campo, fortalecer la economía rural y garantizar la autonomía alimentaria;· librar un combate a fondo contra la corrupción; proceder al saneamiento del sistema de justicia, con participación y en coordinación con el Poder Judicial; poner en práctica una política energética en función de los intereses del país, de su futuro soberano y su desarrollo independiente; conceder de manera efectiva autonomía presupuestal y de gestión a Petróleos Mexicanos; facultar al Congreso para establecer las plataformas anuales de extracción y exportación de hidrocarburos, así como para fijar los criterios a observar para que los volúmenes de extracción guarden una relación adecuada con el nivel de reservas que garantice la seguridad energética del país;· negociar con transparencia, con los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, las modalidades de explotación y reparto de beneficios en el caso de yacimientos transfronterizos;

Llevar a cabo las reformas de ley necesarias para hacer exigible ante el Estado, el ejercicio de los derechos ya reconocidos en la Constitución al trabajo, a la salud, a la vivienda; Establecer un sistema de seguridad social universal (salud, pensión de retiro, seguro de desempleo), no vinculado a la condición laboral.

La absorción de nuestro país en condiciones de subordinación por los Estados Unidos, no es ni puede aceptarse como el destino ineludible de México. Ser parte, por determinación de otros, del primer círculo de la defensa estadounidense fuera de su territorio nacional para recibir en caso dado los primeros golpes.

cancelar los llamados contratos incentivados de Petróleos Mexicanos; fomentar el desarrollo de las energías alternativas (solar, eólica, de la biomasa, etc.), estimulándolo con medidas fiscales y una adecuada reglamentación de las inversiones en ese campo;· hacer efectiva la universalización de la educación obligatoria; garantizar acceso y permanencia en la educación pública en todos sus grados, a todo aquel que satisfaga los requerimientos académicos; crear nuevas universidades públicas y fortalecer la educación superior, la investigación científica y el desarrollo tecnológico; crear la Secretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología; destinar mayores recursos presupuestales a la cultura, impulsar su descentralización y establecer incentivos fiscales para creadores y divulgadores, así como para el rescate y protección de bienes patrimoniales; fomentar y proteger las expresiones de las culturas tradicionales; reformar la legislación en materia de medios de comunicación electrónicos para garantizar presencia equitativa al Estado, la sociedad y la iniciativa privada en el espectro comunicacional; crear un órgano regulador autónomo que garantice eficacia y equidad en el otorgamiento y control de concesiones para la utilización del espectro radioeléctrico; acelerar el apagón analógico y la adopción de tecnologías de punta en el sector de las comunicaciones, abriéndolo a nuevas alternativas comunitarias, regionales, de instituciones de educación superior y comerciales, evitando su monopolización; garantizar el acceso universal a los beneficios de la convergencia digital, de modo que toda la población pueda contar con los servicios de transmisión y recepción de voz, audio, video y datos; cerrar el paso a la pretensión de autorizar inversión extranjera hasta del 100% en empresas del área de las telecomunicaciones; promover las reformas para instituir un gobierno semi-presidencial, semi-parlamentario o de gabinete: suprimir la representación proporcional en el Senado de la República, que rompe y vulnera la paridad de la representación de las entidades federadas en ese cuerpo; abrogar la Ley de asociaciones público privadas; pugnar porque cobre vigencia en la práctica internacional la Carta de deberes y derechos económicos de los Estados, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974 por 120 votos contra 6 y 10 abstenciones.

Ahora bien, la debida atención y buena solución de nuestros problemas va a depender, en mucho, de las condiciones de la inserción de nuestro país en las corrientes de la globalización, en cómo nos manejemos en la confrontación que existe entre las grandes hegemonías político-económicas y los pueblos que luchan por desarrollarse con independencia, a partir

de decisiones soberanas, en la que las primeras pretenden seguir con políticas de privilegio para grupos minoritarios, en detrimento de las condiciones de vida y las oportunidades de progreso de las grandes mayorías de la población, y que en nuestro caso particular pretenden el abandono de todo esfuerzo por nuestra autonomía y el no ver otra alternativa que no sea proseguir con la absorción subordinada y sumisa de nuestra economía y del país en general, que ya se está dando, por los intereses hoy dominantes en la política y la economía norteamericanas. La absorción de nuestro país en condiciones de subordinación por los Estados Unidos -o la América del Norte, como algunos prefieren se diga- no es ni puede aceptarse como el destino ineludible de México. Ser parte, por determinación de otros, del primer círculo de la defensa estadounidense fuera de su territorio nacional para recibir en caso dado los primeros golpes, tampoco es el papel que los mexicanos progresistas asignamos a nuestro país en la búsqueda de un orden mundial equitativo y de paz. La agenda bilateral México-Estados Unidos es compleja y diversa. Es preciso insistir en la reforma migratoria de fondo, que debe empezar porque el Estado y la sociedad norteamericanos reconozcan la valiosa e imprescindible contribución que los migrantes de todas las naciones, mexicanos en alta proporción, dan al progreso de nuestro vecino; es preciso, igualmente, plantear la necesidad de alcanzar equidad en la cooperación económica, lo que demandaría, entre otras medidas, substituir los acuerdos de libre comercio suscritos en la región por un Tratado continental de desarrollo, en el que se incluya, como punto importante, la creación de fondos de inversión para superar las asimetrías económicas y las diferencias sociales existentes; plantear, por otro lado, la revisión de las estrategias de combate a la delincuencia transnacional, en las que deben respetarse las decisiones soberanas de ambos países, terminando de una vez y para siempre con las intromisiones indebidas y la comisión de delitos en territorio mexicano por parte de miembros de agencias oficiales norteamericanas, con conocimiento y consentimiento de las altas autoridades de ambos países. Que quede claro: se trata de encontrar buena solución a los problemas que comparten dos países vecinos y de recuperar posiciones de dignidad y de protección a los intereses de nuestro país en su actuar internacional. En el país vecino existen grupos con presencia política importante e influencia en amplios sectores de la opinión pública que coinciden con nuestras visiones. Con ellos hay que estrechar la relación y con ellos participar en el esfuerzo por alcanzar objetivos que nos son comunes, respetando espacios y decisiones que sólo a los nacionales de cada país competan. Con Estados Unidos debe buscarse una relación equitativa, por difícil que parezca poder alcanzarla. Será ese un objetivo prioritario en la edificación de un orden mundial de equidad, objetivo que, por otro lado, nos crea espacios de acción comunes con las naciones de la Améri-

ca Latina que libran la misma lucha. La integración política y económica de América Latina, en los tiempos presentes, ya no es una utopía. Si bien es un objetivo que no se alcanzará en el corto plazo, sería la condición que debiera lograrse para la región si se quieren aprovechar de manera óptima sus ventajas relativas y si se quiere que Latinoamérica participe en condiciones de equidad frente a los otros grandes bloques económico-demográficos que hoy dominan la política y la economía en el mundo. Una condición ineludible en el esfuerzo de integración de Latinoamérica y el Caribe es lograr la independencia de Puerto Rico, instando a los Estados Unidos a que dé cumplimiento a la Resolución 1514 de la Asamblea General de la ONU, del 14 de diciembre de 1960, que garantiza la independencia de los territorios coloniales, así como a las 30 resoluciones del Comité Especial de la propia ONU, la más reciente de junio del 2011, que reconoce que "Puerto Rico es una nación latinoamericana y caribeña que tiene su propia e inconfundible identidad nacional". Por otro lado y en esta perspectiva, nuestro país debe aprovechar su condición de puente entre el norte y el sur y entre el Pacífico y el Atlántico y participar activamente en el impulso y fortalecimiento de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), el Parlamento Latinoamericano y otros proyectos que van en favor de la integración de la región. Nuestra contribución a estos proyectos, además de ser activos en su promoción específica en los foros internacionales y regionales, empieza porque nuestras políticas internas conduzcan a que nuestro país, recuperando el Estado sus responsabilidades sociales, salga de la situación en que se encuentra de desigualdad y exclusión social, de crecimiento económico lento o nulo, claramente insuficiente, rompa lazos de dependencia y lleve a la práctica medidas que tiendan a lograr una economía de pleno empleo, a combatir hasta erradicar las causas de la pobreza, fortalecer las capacidades de consumo de la población y consecuentemente los mercados internos, aproveche sus recursos naturales con racionalidad social, económica y ambiental de presente y futuro, ofrezca educación de calidad y acceso a la creación y a los productos de la cultura a toda la población, garantice a los jóvenes presente y futuro de formación, superación y realizaciones y a los mexicanos todos progreso y dignidad. Hacer realidad este proyecto para rescatar al país, librándolo de su situación actual, exige proponerse reconstruir los tejidos sociales desde las comunidades más pequeñas hasta los sectores que dan vida a las grandes urbes, y, en lo político, plantea la necesidad de un gran acuerdo con todas las fuerzas progresistas y democráticas para actuar en conjunto en función de las coincidencias y proseguir con tesón la construcción de una mayoría política, que en esa condición se manifieste

La integración política y económica de América Latina, en los tiempos presentes, ya no es una utopía. Si bien es un objetivo que no se alcanzará en el corto plazo, sería la condición que debiera lograrse para la región si se quieren aprovechar de manera óptima sus ventajas relativas y si se quiere que Latinoamérica participe en condiciones de equidad frente a los otros grandes bloques económico-demográficos.

el próximo 1° de julio. Se está en ese camino, pero aún falta acercar a muchos que por razones diversas se han distanciado y luchan en trincheras diferentes, tratar de convencer a quienes consideran mejores otras alternativas políticas y buscar atraer a quienes por primera vez van a sufragar. Es preciso hacer ver que este proyecto de reivindicaciones nacionales y populares puede acelerarse en su ejecución si más allá de cuestiones partidarias y dejando de lado, aun en estos tiempos, las confrontaciones electorales, se buscan los acuerdos con otras fuerzas políticas y sociales para impulsar aquellas soluciones de problemas en las que haya coincidencia en finalidades y medios de acción. Precisando los objetivos comunes, desde el lado progresista debe mostrarse que más importante que quien resuelve los problemas, es resolverlos, y mostrar también que habiendo objetivos comunes y caminando de consuno, desde este lado se respetan la pluralidad y las diferencias. La presentación hoy de la PROPUESTA PROGRAMÁTICA 2012 tiene la intención de abrir una discusión sobre los grandes temas de la nación, que pueda realizarse con los más amplios grupos de la sociedad y por todo el territorio del país. Existe ya una primera coincidencia en vastos sectores democráticos, que debe servir para atraer y construir esa mayoría política que hoy es todavía objetivo por alcanzar: tenemos candidato presidencial en Andrés Manuel López Obrador. Conocemos su trayectoria en la vida pública. Su candidatura y una propuesta realizable que así considere el ciudadano que aspira al cambio, son y deben ser elementos de cohesión y factores determinantes en la construcción de la mayoría política que se requiere para ganar las elecciones y sobre todo, para respaldar una gestión de reivindicaciones nacionales y populares y llevar a cabo un buen gobierno.Están en juego presente y futuro de México y los mexicanos. Apliquémonos a construir la mayoría política que es condición del triunfo electoral.

PROPUESTA PROGRAMÁTICA 2012: Un país de iguales, con justicia, libertad y soberanía. México, D. F., 7 de febrero del 2012.

JORGE JAVIER ROMERO



¿Y DESPUÉS DEL 2012?

Las posibilidades de un gobierno eficaz, que pueda impulsar una agenda coherente y de amplio espectro, ya sea de derecha o de izquierda, son muy remotas con las actuales reglas del juego.

Van a pasar las elecciones. Alguien va a gobernar a partir de 2012 y sea quien sea se va a enfrentar a los mismos problemas de gobernabilidad que su antecesor, a menos que el triunfo sea aplastante y durante los primeros tres años al menos goce de mayoría absoluta en el Congreso. En cualquier otro escenario, todo intento de impulsar un proyecto político coherente, del signo que sea, se va a enfrentar a un Congreso díscolo, con intereses contradictorios, sin mecanismos para formar coaliciones estables y con incentivos para debilitar a la presidencia.

Los presidentes han parecido ineficaces, mientras que la economía crece apenas y los grandes problemas se reproducen exponencialmente, en lugar de remitir.

Las posibilidades de un gobierno eficaz, que pueda impulsar una agenda coherente y de amplio espectro, ya sea de derecha o de izquierda, son muy remotas con las actuales reglas del juego. Hoy el diseño institucional convierte al presidente en un rehén del Congreso, dividido y enfrentado y sin incentivos para alcanzar pactos duraderos con el jefe del gobierno. No hay posibilidades de construir un acuerdo de reformas sustantivas y ordenadas de acuerdo a algún sistema de preferencias, sea el que sea.

El caso del gobierno de Felipe Calderón es paradigmático de lo que le puede ocurrir a un gobierno. De su agenda, propuesta a saltos, de manera desordenada, y que ha incluido reformas fiscal, energética, laboral, educativa, política, judicial y de seguridad, al final sólo se pudo refugiar en administrar los parchados presupuestos que ha podido negociar con el Congreso y concentró sus energías en la única política para la que logró impulsar en el Congreso las reformas legales para llevarla a cabo: la de seguridad; y esa, a medias.

Seguro a muchos ese programa nos parece deleznable y celebramos que no haya pasado, pero el resultado ha sido una acción gubernamental atascada, constreñida, con resultados mediocres o malos en todos los campos. Lo más fácil es decir que se ha tratado de mera incompetencia, lo cual puede tener más de un adarme de razón, pero el hecho es que el pobre balance que le puede entregar Calderón incluso a sus partidarios se debe, en buena medida, al enfrentamiento

Fox le pasó algo parecido y el segundo trienio de Zedillo resultó igual. El conflicto se repite y uno tras otros los presidentes han parecido ineficaces, mientras que la economía crece apenas y los grandes problemas se reproducen exponencialmente, en lugar de remitir.

La tentación inicial es la de anhelar la llegada del líder que sí va a resolver los problemas. El hombre providencial que va a poder llevar a cabo la gran transformación porque la razón le asiste y tiene el apoyo del pueblo. Para unos, una suerte de general Cárdenas redivivo, que va a poder atacar los intereses de los poderosos y va a hacer justicia

En el peor escenario, el gobierno incluso puede enfrentarse a una coalición opositora mayoritaria francamente hostil, dispuesta a debilitarlo al máximo.

a las masas. Para otros, la reencarnación de Miguel Alemán, consentido de la tele, paladín de las contrarreformas, defensor de privilegios y repartidor de prebendas. Sin embargo, cualquiera de las dos se enfrentaría al mismo obstinado obstáculo: hoy ya no existen mayorías automáticas en el Congreso que aplaudan al líder y le rindan pleitesía, al tiempo que votan sus leyes y reformas de manera unánime.

La posibilidad de que se produzca electoralmente una mayoría absoluta en ambas cámaras del Congreso favorable al presidente es pequeña, aunque no imposible. Entonces sí, el presidente en turno tendría posibilidades de poner en juego su agenda y tendría al menos tres años para hacerla avanzar y buscar el refrendo electoral de su mayoría en la elección intermedia, cosa más difícil aún. El riesgo de que en la segunda mitad de su gobierno el presidente quede ya sin capacidad de iniciativa es grande.

Lo más probable es que un hipotético triunfo del candidato de la izquierda en la presidencia de la República esté acompañado de la elección de un Congreso tan fragmentado como el que detuvo las reformas de Calderón. En el peor escenario, el gobierno incluso puede enfrentarse a una coalición opositora mayoritaria francamente hostil, dispuesta a debilitarlo al máximo.

El primer reto que va a enfrentar el próximo presidente será el de construir una coalición que le permita operar cotidianamente, con un presupuesto orientado a sus objetivos. En el escenario actual, con la tendencia que no parece modificarse de que el voto se divida en tres partes asimétricas, es más que probable un presidente de la izquierda que esté fuertemente acotado por diputados y senadores representantes de los poderes locales y por las elites partidistas del PAN y del PRI y sus aliados.

¿Y si el próximo presidente fuera del PRI y no contara con la anhelada mayoría absoluta de los sueños restauradores? Evidentemente los del PAN le pasarían la factura del bloqueo permanente al que han sometido a Calderón sus correligionarios e incluso aún cuando de entrada podrían estar de acuerdo con muchos puntos programáticos, no van a ir con ellos si los presenta el gobierno.

El próximo presidente, fuera quien fuera, debería enfrentar al toro por los cuernos y pactar de entrada las condiciones que le permitan sacar adelante su programa de gobierno. De otra manera, su capacidad de iniciativa y su eficacia serán bastante parecidas a las de los últimos quince años. Lo ideal sería que el acuerdo se basara en una reforma política que hiciera explícitas las condiciones para formar coaliciones legislativas y de gobierno. Pero el presidente entrante, en ejercicio de sus facultades constitucionales como jefe del gobierno, podría inaugurar una nueva tradición republicana con la formación de un gobierno plural, con base en un programa legislativo y de gobierno concertado, que podría durar una legislatura. Quien quiera que sea presidente, si no obtiene mayoría absoluta, debería aceptar las limitaciones de un gobierno monocolor y buscar la integración de una coalición que permita la gobernación eficaz, con metas claras y rendición de cuentas, que forzosamente sería moderado.



Un acuerdo para la formación de un gobierno plural sería una innovación institucional que no requeriría de reformas constitucionales y sin embargo, de ser exitoso, podría imponerse como norma informal del régimen democrático o facilitar el acurdo para convertirlo en norma constitucional. Un presidente que, una vez conocida la integración del Congreso, estableciera conversaciones formales con los partidos representados, no sólo con aquellos que lo pudieran haber apoyado en la campaña, sino con los opositores con representación relevante en el Congreso, y

El presidente entrante, en ejercicio de sus facultades constitucionales como jefe del gobierno, podría inaugurar una nueva tradición republicana con la formación de un gobierno plural, con base en un programa legislativo.

les propusiera un programa concertado de reformas legales y políticas públicas, podría lograr lo que no han alcanzado los tres últimos presidentes.

La formación de una coalición de gobierno, basada en las fuerzas legislativas de los pactantes, implicaría, sin duda, la renuncia a llevar a cabo la gran transformación desde los cimientos de la realidad política mexicana, pero podría proponerse objetivos importantes y alcanzar metas concretas sin bloqueos legis-

lativos y chantajes coyunturales. En la medida en la que los socios comparten las responsabilidades de gobierno, tienen incentivos para que éste resulte exitoso.

No es fácil, sin embargo, que se produzca un acuerdo que lleve a una coalición de gobierno. En primer lugar, la distancia programática es demasiado grande entre la izquierda y el resto de los contendientes. Sí existen, de hecho, dos visiones divergentes del conjunto de reformas que el país requiere. Para unos,

El problema es que a todos los bandos no les queda más remedio que convivir. La eliminación de los intereses y visiones contrarias no se ve posible, ni se antoja deseable. El interés general se tiene que construir sobre la base de la pluralidad, por lo que las posibilidades de construir un proyecto sólo a partir de una visión particular del país no es un escenario serio a considerar. Sólo queda, entonces, buscar la mejor manera de construir acuerdos para salir del empantanamiento.

Para unos, sigue imperando la idea de que la economía florecerá en cuanto se levanten las trabas constitucionales a la inversión privada en energía y se liberalice el mercado de trabajo en detrimento de los derechos de los trabajadores, mientras que para los otros el desarrollo se logrará cuando se termine con la corrupción y los privilegios.

sigue imperando la idea de que la economía florecerá en cuanto se levanten las trabas constitucionales a la inversión privada en energía y se liberalice el mercado de trabajo en detrimento de los derechos de los trabajadores, mientras que para los otros el desarrollo se logrará cuando se termine con la corrupción y los privilegios. Las diferencias ideológicas hacen muy difícil la construcción de un consenso amplio sobre el rumbo que debe tomar el país para salir del estancamiento.

La tarea de quien asuma el liderazgo del país en 2012 será, en primer término, construir un nuevo marco de reglas básicas para la gobernación. Lo ideal sería que se sentaran las bases para un nuevo pacto constitucional que formalizara un nuevo régimen con incentivos claros a la formación de coaliciones estables de gobierno, pero una discusión de ese tipo, en las condiciones actuales de polarización ideoló-

El problema es que a todos los bandos no les queda más remedio que convivir. La eliminación de los intereses y visiones contrarias no se ve posible, ni se antoja deseable.

gica de la política mexicana parece bastante complicado de alcanzar, puesto que abrir la discusión constitucional implicaría discutir temas intocables para unos y otros.

No queda pues, más que apostar a la habilidad y flexibilidad de quien ocupe la presidencia durante los próximos seis años para acercar posiciones y generar consensos sólidos. La tentación de un gobierno en solitario parece suicida, pues en el mejor de los casos se reproduciría la situación actual de ineficacia, mientras que en el peor escenario podría conducir a la formación de un frente opositor empeñado en extenuar al ejecutivo. Esto último se antoja más probable con un triunfo apretado de la izquierda, en la medida que los intereses representados por el PRI y por el PAN tendrían elementos para resistir un programa que atentara contra sus privilegios.

Durante las campañas la preocupación de los candidatos es conseguir la mayor cantidad de votos y, de ser posible, conseguir la mayoría; pero no harían mal todos en reflexionar cómo y con quién se van a sentar a negociar una vez que pasen las elecciones. Lo ideal sería que tuviéramos un régimen parlamentario donde las propias reglas constitucionales establecieran los términos del acuerdo, pero ya que no es así, sería muy positivo que todos los candidatos y sus partidos dejaran de lado la fantasía de la mayoría arrolladora y construyeran escenarios de acuerdo y concertación. Un

Durante las campañas la preocupación de los candidatos es conseguir la mayor cantidad de votos y, de ser posible, conseguir la mayoría; pero no harían mal todos en reflexionar cómo y con quién se van a sentar a negociar una vez que pasen las elecciones.

pensamiento a futuro le vendría muy bien al tono de las campañas y evitaría que estuvieran dominadas por el mero enfrentamiento y la descalificación. ■

EPIGMENIO IBARRA



Con la guerra sucede que cuando uno no la siente y cree que es una tragedia ajena, no le concede la mayor importancia, pero que cuando la siente es demasiado tarde.

Para hablar de cultura y arte he venido y lo haré, pero antes permítanme hablar de la guerra de Felipe Calderón contra el narco, de su cruzada que ha costado 60 mil muertos y cuyas heridas tardarán generaciones en sanar.

Con la guerra sucede que cuando uno no la siente y cree que es una tragedia ajena, no le concede la mayor importancia, pero que cuando la siente es demasiado tarde.

Yo la he vivido. He visto a los hombres despeñarse en ese abismo. La guerra es un juego de adultos en el que son los jóvenes y los niños los que matan y mueren

LA CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Desde sus oficinas blindadas, Calderón ordena. Librará una guerra por encargo destinada a profundizarse y extenderse porque las armas y los dólares seguirán llegando de Estados Unidos.

Y desde aquí la droga seguirá saliendo, porque nadie allá tiene interés real en detener ese flujo que, para ellos, significa paz en la medida en que millones de pandilleros, armados hasta los dientes, viven por y para la droga.

Porque millones de adictos la compran a precios exorbitantes y a Wall Street le hace falta ese dinero para oxigenar la economía norteamericana.

Porque millones de adictos la compran a precios exorbitantes y a Wall Street le hace falta ese dinero para oxigenar la economía norteamericana.

Porque Washington no atiende el problema simplemente porque los muertos los ponemos nosotros.

Porque Hollywood la consume y la promueve, y resulta muy conveniente explotar la imagen del hispano involucrado con el trafico de drogas. Como si el crimen fuera sólo asunto de las minorías.

Como si entre los ejecutivos de Wall Street, los políticos de

Washington, en las mansiones de Beverly Hills fueran humildes inmigrantes los que surten la droga.

Como si no hubiera en EU funcionarios de aduana, policías, miembros de agencias gubernamentales y jueces coludidos con los cárteles norteamericanos de la droga.

Por esto digo que Felipe Calderón libra una guerra destinada, muy convenientemente para él, a perpetuarse.

Porque la guerra conviene al autoritarismo. La gente atenazada por el miedo, enceguecida por la propaganda lo único que pide es "mano dura".

organizado o negociar con él. Es esa una falsa disyuntiva que Calderón promueve: o a favor de la guerra o contra México.

No es a balazos como se termina con un fenómeno que al poder, aquí y al norte del Río Bravo, le conviene que continúe creciendo.

La cultura es celebración de la vida, la guerra es muerte y en este país urge recuperar la vida como valor fundamental. Desayunamos con decapitaciones masivas, cenamos con masacres.

Hay que llevar el arte y la cultura a las zonas asoladas por la violencia. Hacer que ese aliento de vida y esperanza llegue a quienes viven bajo

La cultura es celebración de la vida, la guerra es muerte y en este país urge recuperar la vida como valor fundamental. Desayunamos con decapitaciones masivas, cenamos con masacres.

"Viva la muerte; muera la inteligencia", gritó a Miguel de Unamuno el general Millán Astray. En esa misma disyuntiva nos encontramos.

La guerra mata a la democracia y también a la cultura. Por eso hay que detenerla sin que eso signifique cruzarse de brazos ante el crimen

la amenaza del crimen organizado y expuestos a la corrupción e ineficiencia criminal de las autoridades.

Siendo México el país más peligroso del mundo para ejercer el periodismo, no será ésta una tarea fácil. Pero es preciso y urgente contrarrestar la subcultura del narco y también la propaganda gubernamental.

Ambas son letales para la gente y la democracia.
Urge una ofensiva cultural; que los jóvenes descubran nuevos horizontes.

El país necesita cultura; no spots. El país necesita del poder sanador del arte. De la serenidad, la emoción, la fuerza liberadora de la poesía.

Y si usted, Andrés Manuel López Obrador, me pregunta, ¿de dónde sacar dinero para hacer esto en un país como el nuestro, donde tantos millones de mexicanos pobres necesitan con urgencia salud, vivienda, empleo?, le respondo con una demanda, con una exigencia: corte usted de inmediato, si llega al poder, absolutamente todo el gasto en imagen pública de funcionarios e instituciones del Estado. Eleve a rango constitucional esta prohibición. Ni un peso más en propaganda gubernamental.

El país necesita cultura; no spots. El país necesita del poder sanador del arte. De la serenidad, la emoción, la fuerza liberadora de la poesía.

De acciones y no de spots ha de ser el gobierno que cambie el rostro del país y abra las puertas a un futuro de paz con justicia y dignidad.

Eliminar ese gasto suntuario, irracional, romperá, además, la dependencia ante la televisión privada. Hoy se gobierna en pantalla; es decir, hoy es la pantalla la que gobierna en nuestro país.

Y si hace falta más plata ahí está la que debe decomisarse al crimen organizado; esa que paga el plomo que mata a decenas de miles de mexicanos.

Que la muerte ya no tenga permiso, que no sigan, en este México herido, los padres enterrando a los hijos.

No soy ingenuo. No detendrán unos versos a los sicarios.
No pararán el teatro o la pintura masacres y decapitaciones. Sí, en cambio, nos devolverán algo que la guerra nos quita: lo humano y nos pondrán además en la ruta correcta.

La justicia, la paz y la democracia tienen que ver también con ese rescate de lo esencial, con la celebración de la vida como valor supremo.

Que la muerte ya no tenga permiso, que no sigan, en este México herido, los padres enterrando a los hijos. ■

Palabras en el encuentro Arte y cultura, Morelia, Michoacán, 14 de febrero 2012.

VIDAL LLERENAS MORALES

LA IZQUIERDA, LA ECONOMÍA Y EL TIEMPO DE LA MANO VISIBLE

A partir de la crisis de los años ochenta, en México y en el mundo, la sabiduría económica parecía ser contundente en el sentido de que el papel del Estado tenía que ser severamente disminuido para recuperar la eficiencia y la estabilidad.



La izquierda y la economía han tenido, en los tiempos recientes, una relación difícil, aunque ahora luce mucho mejor. Mientras la ciencia económica se ha obsesionado por la eficiencia, la racionalidad y los equilibrios, para la izquierda ha sido muy complejo introducir en la discusión los temas de equidad, la importancia de las acciones colectivas y las redes, de las restricciones políticas, la racionalidad comunicativa y la necesidad de eliminar o atenuar las fallas de los mercados. No es casual que en la ciencia económica los estudios de instituciones, capital social, capacidades y crisis ocupen un lugar secundario o incluso hayan desaparecido como objetos de estudio. Sin embargo, una vez concluido el *boom* económico de los años noventa, los estudios de fallas de mercado cobraron relevancia. Además, China nos dejó en claro que no era verdad la idea de que la mejor política industrial era no tenerla, por lo que el Estado podía generar crecimiento sostenido con base a una industria eficiente. La crisis financiera terminó con la absurda idea de que los mercados como el financiero se autorregulan y los paquetes de ajuste recuperaron la fe de que el Estado puede hacer algo para reducir la volatilidad del ciclo económico. De hecho hoy se recrimina a la ciencia económica, y a sus rigideces, el no haber podido anticipar y, por lo tanto, ofrecer soluciones a la gran crisis financiera de la primera década de este siglo.

La sabiduría económica de los 80s, y 90s, la famosa síntesis liberal eventualmente se agotó. Si bien se redujeron las presiones inflacionarias provocadas por los excesos de gasto, en realidad las reducciones de impuestos generaron en los Estados Unidos un déficit fiscal que ahora parece ser insalvable para ese país.

A partir de la crisis de los años ochenta, en México y en el mundo, la sabiduría económica parecía ser contundente en el sentido de que el papel del Estado tenía que ser severamente disminuido para recuperar la eficiencia y la estabilidad. Los impuestos deberían de reducirse al mínimo posible para que el dinero estuviera a disposición de los ciudadanos, cuyo mayor ingreso disponible reactivaría la economía. El gasto público tenía siempre el efecto de que los privados invertían menos, ya que los recursos eran ocupados por el gobierno y la regulación era siempre el reflejo de intereses de quienes querían obtener rentas. Es decir, ni el gasto ni la regulación eran una buena idea para gobernar la economía que, de hecho, era siempre incontrolable y respondía a su propia lógica.

La sabiduría económica de los 80s, y 90s, la famosa síntesis liberal, eventualmente se agotó. Si bien se redujeron las presiones inflacionarias provocadas por los excesos de gasto, en realidad las reducciones de impuestos generaron en los Estados Unidos un déficit fiscal que ahora parece ser insalvable para ese país. Por otro lado, las soluciones de mercado para proveer buena parte de los bienes públicos y privados tampoco fueron siempre exitosas. Quedó claro que, por ejemplo, los mercados de salud no son una solución ni equitativa ni eficiente, que los trenes ingleses comenzaron a chocar cuando los privados se encargaron de mantener

las vías y que no son los países que utilizan los cupones en sus sistemas educativos los que obtienen mejores resultados en sus escuelas. Los programas de ajuste lograron restablecer los equilibrios y la estabilidad de las variables macro en regiones como América Latina, pero sin inversiones elevadas en capital físico y humano, sin gobiernos eficaces, ni marcos legales sólidos, el crecimiento simplemente no fue sostenido, ni mucho menos equitativo.

ofrecer mejores servicios al público. El punto es más bien que el Estado (incluso "lo público" no necesariamente estatal) tiene un rol, sustantivo y mayor de lo que se creía para hacer que la economía funcione, que la sociedad sea más equitativa y los bienes públicos se provean de mejor manera. Estamos ante una nueva sabiduría económica, en construcción, que busca hacer a un lado los dogmas y encontrar un mejor diálogo entre evidencia, teoría, sentido común e

El tiempo de la mano visible es el nuevo titulo coordinado por el profesor Stiglitz y que abiertamente llama a la mayor participación del Estado en la regulación financiera, las políticas anticíclicas, la inversión en infraestructura y en políticas tecnológicas que incrementen la productividad, así como en la provisión de los servicios de educación y salud.

El tiempo de la mano visible es el nuevo titulo coordinado por el profesor Stiglitz y que abiertamente llama a la mayor participación del Estado en la regulación financiera, las políticas anticíclicas, la inversión en infraestructura y en políticas tecnológicas que incrementen la productividad, así como en la provisión de los servicios de educación y salud. No se dice, y en esto se tiene que tener mucho cuidado, que los mercados no sean la mejor manera de proveer los bienes en la mayoría de los sectores, tampoco que el libre comercio no sea en general una buena idea o que los privados no puedan asociarse, en ciertos casos, con las instituciones públicas para

instituciones. Es decir, recuperar la capacidad de la economía de ofrecer soluciones de política útiles para el mundo real.

Esos son, en mi opinión, los términos del debate que debe iniciar la izquierda mexicana, si es que acaso pretende construir una alternativa seria y viable para lograr crecimiento y equidad en una nación democrática. Se trata de un debate en el que debe prevalecer la tarea de formular las mejores respuestas a las preguntas precisas de por qué el país no crece, no recauda impuestos, el gasto público no es productivo, las políticas no generan mayor equidad, no se invierte lo suficiente en infraestructura, en

los proyectos adecuados, persisten prácticas anticompetitivas y firmas con enorme poder de mercado, no se genera capital humano de calidad, el comercio no se diversifica, la formalidad no disminuye, el sistema financiero no presta a proyectos rentables, las empresas de menor tamaño no se desarrollan y el campo no produce.

El ejercicio que propongo requiere, entonces, renunciar a lo que hasta el momento han sido solamente llamados al "cambio de modelo", como si existiera ya una alternativa cierta a lo que se estableció como norma en los 80s y 90s, se modificó en varios sentidos en las década pasada y hoy es objeto de severos cuestionamientos. Sirve muy poco señalar así, en abstracto, que lo que la izquierda quiere es terminar con el neoliberalismo, eso está bien, pero tampoco sería deseable el estatismo que primero generó crecimiento pero con una profunda desigualdad y después simplemente ineficiencia, desequilibrios macroeconómicos y crisis financieras permanentes. Lo que la izquierda está obligada a señalar es cuál debe de ser el papel Estado en la economía, cómo va a ejercer con eficiencia su papel de regulador y la manera en la que se limitará su exceso, así como la forma en la que se va a construir un nuevo pacto entre los actores estatales, los públicos no estatales, los privados y los ciudadanos en la esfera económica.

Lo que la izquierda debe también ser capaz de proponer, es una alternativa viable para la construcción de un Estado de bienestar. Para eso se requiere comprometer con políticas de ingreso público basadas en el gravamen al ingreso, la riqueza y la propiedad de la personas. También las que se generen por taxar a los que contaminan, a los productos que dañan la salud pública y a los que utilizan de manera más intensiva los servicios públicos. El Estado de bienestar tiene que generar una red de protección social que asegure ingresos y servicios mínimos a los que menos tienen, pero también ofrecer incentivos a permanecer en la formalidad y formar en las personas capacidades para salir adelante. El Estado de bienestar será financiable si se supera la crónica crisis fiscal de las instituciones públicas, pero también si las personas son más productivas porque su salud es mejor, porque adquirieron habilidades valiosas para los mercados laborales o se integraron a proyectos que crearon valor en sus comunidades. Los sistemas educativos que generan en las personas la posibilidad de absorber la nueva tecnología, gracias a la enseñanza de los idiomas y las ciencias, son lo que en buena parte explican los altos niveles de crecimiento de países como China o India.

Las finanzas públicas sanas deben también servir para mantener niveles elevados de inversión pública en

infraestructura. Eso ha empujado el crecimiento en naciones como Rusia o Brasil. Parte de dicha inversión puede incluso ser pagada por los usuarios de la misma y, por lo tanto, ser financiada con mezclas de recursos públicos con privados, que pueden encontrar en economías emergentes oportunidades muy rentables de reinversión. La nueva infraestructura podrá generar mucho más valor agregado y estimular el crecimiento en el largo plazo si se vincula con desarrollo de tecnología y en particular con alternativas verdes que la harán sustentable, con un impacto positivo en la calidad de vida de las personas. La inversión sostenida en infraestructura puede generar empleos, nuevas ventajas comparativas, tecnologías propias, integrar comunidades, reducir los monopolios y los riesgos ambientales de las economías emergentes.

El tercer gran tema es la regulación financiera. Se requiere de una reforma institucional para alcanzar dos objetivos que parecerían contradictorios: incrementar el financiamiento y la bancarización del país, pero también reducir los riesgos que provocan los bancos a la estabilidad económica y a las finanzas públicas nacionales. Eso requiere de políticas que disminuyan los costos de entrada al sistema financiero, como las altas comisiones para las transacciones y que amplíen el crédito a las empresas de menor tamaño y a los consumidores de menores ingresos para adquirir bienes durables. Ambas cosas tendrían un efecto brutalmente favorable para el mercado interno. Lo anterior requiere medidas como controlar las tasas del crédito al consumo tradicional, fondear y asumir parte de los riesgos del microcrédito, simplificar el financiamiento de las Mipymes, promover fondos de riesgo para emprendedores, construir alternativas de ahorro seguro para el gran público y vincular el ahorro para el retiro al financiamiento de infraestructura. También requiere de mecanismos de tributación que permitan generar fondos para que cuando sea necesario el rescate de una institución financiera no sea el contribuyente general el que asuma todos los costos.

El tercer gran tema es la regulación financiera. Se requiere de una reforma institucional para alcanzar dos objetivos que parecerían contradictorios: incrementar el financiamiento y la bancarización del país, pero también reducir los riesgos que provocan los bancos a la estabilidad económica y a las finanzas públicas nacionales.

Finalmente se requiere que el Estado sea capaz de regular con eficiencia a los agentes económicos. Su principal objetivo debe ser reducir al mínimo las prácticas monopólicas, de tal forma que los consumidores no enfrenten altos precios injustificados y no se limiten los incentivos a la innovación y a la creación de nuevas empresas.

Finalmente se requiere que el Estado sea capaz de regular con eficiencia a los agentes económicos. Su principal objetivo debe ser reducir al mínimo las prácticas monopólicas, de tal forma que los consumidores no enfrenten altos precios injustificados, y no se limiten los incentivos a la innovación y a la creación de nuevas empresas. El poder de las corporaciones tiene que ser acotado por medio de organismos que sancionen abusos, que estableazcan precios sombra adecuados, que aseguren el aprovechamiento de todas las innovaciones tecnológicas y que fomenten la inversión. El sector de las telecomunicaciones, debido a los cambios tecnológicos constantes y a su impacto en el resto de la economía, es el que debe tener la mayor competencia, los menores costos al consumidor final y la mayor capacidad de generar innovación. La regulación de sectores como el de alimentos o el farmacéutico debe lograr que el público tenga a su alcance, con los menores plazos, nuevos productos que mejoren su bienestar, pero a costos accesibles y con los menores riesgos posibles.

Un Estado de bienestar que ofrezca protección y genere capacidades en las personas, la alta inversión en infraestructura ligada al desarrollo tecnológico, la adecuada regulación del sector financiero, así como las políticas de competencia y las de salud y riesgos sanitarios, serán posibles por medio de un Estado que se proponga como objetivo gobernar la economía e influir de manera positiva en sus niveles de crecimiento y de distribución del ingreso. Tendrá que ser una intervención económica eficiente, basada en el mercado y orientada precisamente a fortalecer los mercados. Pero, sobre todo, una intervención que busque reducir las brechas de desigualdad que tienden a acelerarse en una economía no regulada. Una intervención que impida que los riesgos siempre los asuma el Estado o los ciudadanos y rara vez las corporaciones. Una intervención que genere incentivos a la responsabilidad social de las empresas, a la inversión privada para el desarrollo y a la consolidación de firmas que generen empleo estable. Una intervención que se fundamente en finanzas públicas sanas, pero también en la idea de que el Estado puede impulsar el crecimiento económico en el corto y el mediano plazo. Es decir, que exista una mano visible que ayuda a la invisible, porque ésta, a veces, no puede ver bien. ■

JUAN DE LA FUENTE HERNÁNDEZ/ JOAQUÍN MORALES VALDERRAMA

Con estas notas buscamos participar en la discusión en el terreno práctico sobre el tema de la producción de maíz, en la idea de clarificar vías de salida a la situación crítica que vive el campo y que tiendan hacia una mayor soberanía en este renglón estratégico nacional. Partiendo, en este ejercicio, del papel que juega la iniciativa y creatividad de los actores sociales.

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y MOVILIZACIÓN CAMPESINA

El tema alimentario ha vuelto a ocupar la atención de la opinión pública nacional. Las noticias sobre los precios de los granos básicos, de los efectos del cambio climático en el agro o su empleo en la fabricación de biocombustibles, son materia de primera plana en noticieros y diarios, en seminarios de expertos, en las acciones gubernamentales y en la toma de decisiones empresariales. Más allá de plantear medidas encaminadas a resolver hechos sintomáticos temporales, la ocasión resulta propicia para poner en el centro de la discusión el asunto de la soberanía alimentaria. Y ello no sólo en el plano ideológico político, sino en el terreno de soluciones prácticas. ¿Hay alternativas viables que conlleven hacia la soberanía alimentaria en el país? Más en particular: ¿Es factible aumentar la producción interna de granos básicos, en específico de maíz? ¿Hay realmente opciones productivas en otros grupos de productores, más allá de la apuesta neoliberal diseñada para los grandes terratenientes y agroempresarios? ¿Los agricultores y empresarios medios están en condiciones y posibilidades de ocupar un papel central en la dinamización de la producción y, en general, en la reactivación económica y fortalecimiento social del campo mexicano?

Con estas preocupaciones en mente y sin menospreciar, en modo alguno, la importancia de mantener una posición en el debate ideológico político, con estas notas buscamos participar en la discusión en el terreno práctico sobre el tema de la producción de maíz, en la idea de clarificar vías de salida a la situación crítica que vive el campo y que tiendan hacia una mayor soberanía en este renglón estratégico nacional. Partiendo, en este ejercicio, del papel que juega la iniciativa y creatividad de los actores sociales.

La disputa ideológica sobre el desarrollo rural

La última década del siglo XX y la primera del presente corrieron aparejadas con una disputa ideológica política acerca de la situación imperante en el medio rural mexicano, de las políticas y estrategias oficiales a seguir y de la participación de los actores involucrados. Discusión que polarizó en dos grandes vertientes las opiniones sobre el acontecer y el rumbo a seguir. Los convencidos del liberalismo no cejaban de pregonar que las reformas «estructurales» impulsadas desde el segundo lustro de los ochenta y, sobre todo, bajo la administración de Carlos Salinas de Gortari, tendrían un efecto histórico en el campo, al permitir su reactivación económica y la prosperidad de la mayoría de la población, superando, de suyo los mitos, inercias, trabas y ataduras originadas antaño, durante la época del intervencionismo y populismo estatales, mismos que no habían hecho sino engendrar las dificultades que ahora encaraba el agro.

Los ideólogos neoliberales promovieron y defendieron entonces la apertura de fronteras a la importación de productos agropecuarios; la desregulación de los mercados; la privatización y liquidación de empresas y organismos públicos; la reestructuración del esquema de subsidios y de financiamiento; la reforma al artículo 27 constitucional y, como cereza del pastel, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Esta primera ola de privatizaciones, de desregulación y apertura económica abriría, en su opinión, la salida a la crisis que afectaba al medio rural, ofreciendo un horizonte de certidumbre y confianza, de competencia y eficiencia, de crecimiento económico y de bienestar social nunca antes visto. Todo ello al cobijo de la estabilidad política y bajo la decidida influencia de intereses foráneos.

Baste revisar la consideración oficial en la que la justificación de los cambios legales y la firma de las variadas disposiciones de la época, para

darnos cuenta de las promesas ofrecidas y del ánimo que privaba en el núcleo duro de los gobiernos de la época. Intereses y valores alentados por el cada vez más nutrido círculo de intelectuales y profesionistas egresados de universidades de élite privadas, y cobijados por los propagandistas profesionales de moda. Todos entusiasmados con las bondades del mercado, lo que se conjugaba con la sistemática descalificación a cualquier asomo de participación del Estado en la economía.

Con el correr de los años, los resultados esperados por los apologistas del mercado estaban lejos de haberse logrado, mucho menos se podría hablar de modernización del agro, salvo para los pequeños manchones empresariales, cuya bonanza contrastaba con los signos de estancamiento, desequilibrio e inequidad que dominaban el panorama rural. Frente a ello, la justificación y legitimación de la clase en el poder resultaban reiterativas según su dogma: las trabas se eliminarían en la medida que se profundizara el modelo adoptado, llevando a cabo una nueva ola de reformas o, al menos, de ajustes que destrabaran la economía, acusando a sus detractores de representar el fallido pasado populista e intervencionista, con su carga de un nacionalismo por fortuna ya superado.

En las antípodas del bando neoliberal se ubicaron aquellos grupos para quienes el modelo en curso llevaba a un camino que lejos de superar la crisis y de alcanzar la tierra prometida, por el contrario, desembocaba en su ahondamiento y generalización.

De suerte que frente al paraíso liberal prometido, sus críticos presentaban un cuadro en el que privaba el creciente desempleo y éxodo de la población rural a las ciudades y a los EUA; el abandono de tierras laborables; la caída de la producción de artículos básicos; la acentuación de la dependencia alimentaria; la proliferación del latifundio y su extensión a grados porfirianos; la descampesinización y proletarización; el empobrecimiento generalizado, la mayor desigualdad y, en fin, la desarticulación de las organizaciones campesinas y la desmovilización social.

Esta imagen rural se argumentaba con datos duros y análisis que provenían de estudiosos partidarios de una izquierda que, en mucho, se encontraba afectada por el derrumbe del llamado socialismo real y exploraba nuevas opciones de participación y compromiso con el cambio social. Pero los focos de alarma también procedían de organismos internacionales y locales alejados de una filiación política de izquierdas, como la CEPAL y la FAO, que insistían en la caída del empleo, la producción, la inversión, los créditos y el presupuesto público en el medio rural doméstico (CEPAL, 2011).

En su empeño de cambio, los neoliberales encontraron, en un prin-

Pero los focos de alarma también procedían de organismos internacionales y locales alejados de una filiación política de izquierdas, como la CEPAL y la FAO, que insistían en la caída del empleo, la producción, la inversión, los créditos y el presupuesto público en el medio rural doméstico (CEPAL, 2011).

cipio, la coincidencia de ánimo de aquellos políticos, activistas y estudiosos que desde posiciones de izquierda se oponían a la desmesura, corrupción y despropósito que había alcanzado la intervención estatal en el campo, e insistían en la autonomía de los actores sociales. Conforme la propuesta neoliberal adquirió fuerza en un gobierno que se había recuperado de su exigua legitimidad con la que había iniciado, las concordancias puntuales se desvanecieron, anteponiéndose y aflorando las discrepancias, hasta llegar a la final ruptura, salvo en aquellos casos en que privó el oportunismo. Rápidamente los técnicos neoliberales afianzaron la plena hegemonía en las decisiones económicas y políticas dirigidas al sector.

En nuestros días, lejos de haberse resuelto, la discusión perdura y se asoma en los ambientes gremiales, políticos e intelectuales, alcanzando por momentos altos grados de intensidad y belicosidad, particularmente en las coyunturas electorales: mientras un bando es acusado de obcecación y triunfalismo, el otro lo es de pesimismo y derrotismo. En tanto, entre los altos funcionarios públicos encargados del campo se mantiene sin alteraciones la estrategia seguida y se renueva la euforia acerca de la pertinencia y cualidades del mercado, insistiendo en los resultados alcanzados en algunos grupos de agricultores y renglones productivos, particularmente los ligados al mercado exterior. Las voces disidentes alegan, por su parte, la acelerada descapitalización del medio campesino, la preocupante dependencia alimentaria en un entorno de crisis de alimentos, el fortalecimiento de las grandes empresas trasnacionales y la marginación y pobreza de amplias mayorías rurales. La crisis global ha movido el terreno de disputa a favor de las posiciones de la corriente crítica, sin que ello altere las medidas promovidas desde la esfera oficial, mucho menos a los responsables de implementarlas. En otras palabras, los encargados de la política económica permanecen incólumes ante las evidencias del insuficiente crecimiento económico sectorial, de sus desequilibrios, desigualdad e in-

equidad imperante en su interior.

Se entiende que la contienda se ubica en el plano ideológico, pero en realidad no le falta razón a la mirada crítica al credo neoliberal. Sin caer en una añoranza por la agricultura administrada y la era de los grandes monopolios estatales, la privatización en boga tampoco significó «el» camino para el fortalecimiento del mercado industrial interno. Simplemente considérese la suerte que ha corrido la industria de fertilizantes, que pasó de ser un monopolio estatal (Fertimex) a quedar privatizada en manos de capitales nacionales y extranjeros, siendo mostrada por los ideólogos del mercado como ejemplo exitoso del proyecto neoliberal en marcha; y desembocar a su final transnacionalización, el desmantelamiento de la planta doméstica y el resquebrajamiento de la cadena productiva. Todo con el beneplácito de los defensores de las ventajas comparativas. Discurriendo el país, en esta andanza, de la autosuficiencia a la dependencia de abasto y vulnerabilidad estratégica en este crucial insumo productivo.

Valga señalar, empero, que la polémica se queda, con cierta frecuencia, en el plano general de la apología o la denuncia, según el caso. También en la reiteración de verdades y explicaciones generales, con poco respaldado en hechos e información bien cimentada en la heterogeneidad tecnológica, económica y social del campo. Sosteniéndose puntos de vistas que poco abonan en la búsqueda de que no sea el pregón del sostenimiento a ultranza del modelo hasta ahora seguido o la propuesta de reemplazarlo por otro, cuyos rasgos están por definirse.

La polarización de la discusión ha absorbido la atención de los estudiosos y dejado poco espacio para precisar alternativas viables y concretas a la situación crítica del campo, desdibujándose las opciones prácticas de cómo afrontar las trabas y problemas asociados con el modelo seguido a la fecha, que ha referenciado al gran propietario y al gran productor de insumos, no obstante el estancamiento sectorial, la exclusión social, el deterioro ambiental y la dependencia en ramos estratégicos. Dificultades que adquieren renovado apuro con las complicaciones e incertidumbre que privan en el entorno global.

El dilema alimentario

En efecto, el cuadro doméstico se complica al considerar el entorno en el que se mueve el campo mexicano. Las variaciones en los mercados alimentarios, la inestabilidad del precio del petróleo, el cambio climático y la crisis financiera global, son factores que condicionan el terreno en el que actúan los actores rurales.

En términos de acumulación de capital, el maíz ocupa un especial significado, al ser componente esencial de la canasta alimentaria. Mantener una fuerza de trabajo barata, como atractivo para la inversión de capital, ha sido una de las palancas en la reproducción doméstica del capital. Por lo que su abasto en suficiencia y accesibilidad al consumidor resulta un asunto de vital importancia.

entraña el uso desmesurado de agua y tiene –a mediano plazo- un impacto nocivo en la fertilidad del suelo.

El cambio climático, con las heladas severas, las sequías históricas y las lluvias extremas con las consiguientes inundaciones, no ha hecho sino agravar y evidenciar la vulnerabilidad del esquema oficial. La Comisión Nacional del Agua reporta que en 2011 tuvo lugar la sequía más severa de los últimos 50 años, con graves secuelas en el ámbito productivo sectorial, según lo acepta la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación Adriana Alatorre, 2011. A nivel local la situación adquiere tono de alarma, y en Sinaloa se habla de la “peor crisis agrícola en la historia”, al conjugarse los efectos de las heladas (en febrero de 2011, las más intensas en los últimos 60 años), y, en los meses siguientes, la falta de agua en las presas Guillermo Gallardo, 2011. Ocasionando, primero, el siniestro de cerca de 600 mil hectáreas –principalmente de maíz, que por lo demás no estaban aseguradas–, tragedia que derivó en un plan de resiembra fuertemente subsidiado por los gobiernos federal y estatal: apoyos directos, subsidio a semilla, al combate de plagas y enfermedades, a las

El cambio climático, con las heladas severas, las sequías históricas y las lluvias extremas con las consiguientes inundaciones, no ha hecho sino agravar y evidenciar la vulnerabilidad del esquema oficial. La Comisión Nacional del Agua reporta que en 2011 tuvo lugar la sequía más severa de los últimos 50 años.

En concordancia con la fe en el mercado, recordemos que los últimos gobiernos federales del PRI y del PAN, han apostado, en materia de producción de maíz, al gran terrateniente y al gran empresario, con abundantes recursos y óptimas condiciones naturales, localizado, en particular, en las zonas irrigadas de Sinaloa. Los riesgos de dicha apuesta saltan a la vista: de un lado, la estrategia ha sido en menoscabo y en descuido de otros grupos de agricultores maiceros en el país. De otro lado, ha significado un alto costo económico, dada la cuantiosa renta transferida a un reducido y selecto grupo de agricultores mediante subsidios, servicios y apoyos múltiples. Además de que el paquete tecnológico intensivo empleado es caro,

cuotas del servicio de riego y a permisos diversos. Respaldo que contrasta con el regateo federal a apoyar otras regiones afectadas por la sequía (como el veto presidencial al fondo de 10 mil millones de pesos destinados a compensar los efectos del estiaje en el conjunto sectorial) y con el uso con fines electorales de los pocos recursos otorgados para ese fin. Y segundo, un grave problema de sequía en el ciclo otoño-invierno, pues al utilizarse en la resiembra la poca agua que quedaba en las presas y ante las escasas lluvias de la temporada debido al fenómeno de La Niña, el bajo nivel de almacenamiento de las presas repercutió en la disminución de la superficie sembrada de maíz.

Ello se conjuga con la variabilidad de los mercados internacionales de básicos. Después de algunos años de bajos precios, las cotizaciones del maíz se han disparado, vislumbrándose un periodo de alza que se prevé durará varios años. Si en 2006 el precio por tonelada de maíz blanco osciló en 1 400 pesos, este año lo hace en 3 500 pesos. Para nuestro caso de importador neto, el horizonte de conjunto resulta sombrío, pues las adquisiciones del grano no sólo han aumentado en términos de volumen, sino ahora de valor. La incertidumbre exhibe la ausencia de un diseño de soberanía alimentaria de largo plazo, so pretexto de anteponer el criterio de las ventajas comparativas en la política económica.

Pero más en detalle, los altos precios no garantizan, por sí mismos, una ganancia aceptable para el agricultor. Tanto más para aquellos excluidos de las transferencias de rentas del Estado. En efecto, la inestabilidad del mercado petrolero trae aparejado el movimiento en los costes de fertilizantes y agroquímicos. A lo que se aúna el importe de las semillas, cuya manufactura es controlada por unas cuantas firmas trasnacionales. De ahí la fragilidad de adoptar paquetes tecnológicos intensivos, que a la postre son caros y poco «amigables» con el medio ambiente. La carencia de una planta productiva nacional de fertilizantes y el abandono de la investigación y producción de semillas, fruto de las políticas seguidas, hoy nos deja inermes y sin capacidad de acción frente a los embates de los factores y tendencias globales.

En busca de opciones a la producción maicera

Las fórmulas mágicas no existen. Y los atajos son electoral y políticamente ventajosos, pero poco afortunados para afrontar los problemas de fondo y resolver sus causas, lo que toma tiempo y requiere de visión a mediano y largo plazo. Tampoco se trata de reinventar el «hilo negro», ni de sorprender con soluciones pulcramente fundadas en supuestos teóricos. Simplemente queremos dar testimonio de nuestros recorridos que desde hace dos décadas realizamos en distintas zonas del campo jalisciense, en el convencimiento de que ello tiene lugar, asimismo, en otras latitudes del país.

Aunque se antoje inverosímil y no encaje del todo en los discursos y debate arriba enunciado, en medio de la crisis, de la anomia, del desempleo, del crimen

organizado, de la violencia de Estado, de la ineficacia, corrupción y falta de visión de gobernantes y en fin, de la desatención ancestral de las élites mexicanas hacia todo lo que represente lo campesino y lo indígena, aún con todo ello, una franja de organizaciones de agricultores persiste en su empeño productivo, social y cultural. Sigue ahí y se convierte, en nuestra opinión, en un espacio colectivo viable para afrontar muchos de los problemas expuestos, como la producción de alimentos, la dinamización económica local y el fortalecimiento de la cohesión social regional.

Este universo asociativo tiene orígenes diversos: algunos provienen de tradiciones católicas –tradicional y de la teología de la liberación–, otros están más ligados a programas y políticas agrarias oficiales, y otros más son conformados por productores medios con espíritu más independiente. De modo que dicha veta asociativa tiene sus orígenes formales en los años setenta del siglo pasado –al calor del asociacionismo del gobierno de Luis Echeverría–, con raíces que se hunden varias décadas atrás. Con sus trabas, carencias y retrocesos, también con sus logros, atributos y experiencia acumulada, a partir de entonces dicha franja organizada ha «coexistido» con funcionarios déspotas y autoritarios, con otros de perfil progresista y más proclive a la atención campesina, con tecnócratas y neoliberales y aún con personajes para quienes el campo representa sólo un trampolín en la pirámide ocupacional y política en espera de tiempos mejores.

De suerte que en su continuidad histórica este universo organizativo no sólo se ha relacionado con gobernantes populistas y neoliberales, con burócratas y tecnócratas, sino que con frecuencia han sido utilizados por éstos al ubicarlos en sus vitrinas publicitarias y presentarlos como evidencia del éxito de sus medidas de fomento económico: el «nuevo campesino», el «agroempresario innovador». Recuérdese que la burocracia técnica siempre requiere de logros concretos y tangibles para legitimarse y escalar posiciones en la pirámide gubernamental. Aunque también es fácil que se conviertan en el «chivo expiatorio» de las fallas de los programas públicos, borrando los yerros y pagando la

Pero más en detalle, los altos precios no garantizan, por sí mismos, una ganancia aceptable para el agricultor.

deshonestidad de funcionarios que poco antes les halagaban y respaldaban.

Desde sus comienzos, esta corriente organizativa ha atravesado -con distinta suerte- los episodios de auténtica extinción asociativa, en donde el cambio de modelo económico, el descuido oficial hacia los proyectos colectivos productivos y la crisis económica derivaron en el ocaso y desarticulación generalizada de los proyectos sociales. Así, una prueba de fuego para el asociacionismo productivo fue, por ejemplo, la crisis de 1994-1995 y la restrictiva política monetaria y sectorial adoptada para salir de ésta, durante el segundo lustro de dicha década. Provocando en su paso la caída y disgregación de múltiples proyectos colectivos que tenían en sus haberes la sobrevivencia a la «década perdida» de los ochenta y al cambio de modelo económico.

En su composición social muchas de estas organizaciones se integran por agricultores que en las tipologías clásicas se conocen como medios Lenin, 1975 y más recientes como «transicionales» Alejandro Shejtman, 1982. Se ubicarían, en términos de Hubert Carton de Grammont, en la categoría de hogares campesinos –para diferenciarlos de los hogares no campesinos que también se localizan en el campo-, dedicados a la actividad agropecuaria, con tierras de temporal destinadas a cultivos básicos, y cuya capitalización y recursos les permite obtener gran parte de los ingresos familiares. Cabe mencionar que muchos de estos hogares campesinos –sino es que la mayoría- tienen actividades fuera del predio familiar, por lo que tienden a constituirse en una unidad económica pluriactiva. En 2004 se calculaba que el 31% de los hogares eran campesinos (frente 65% registrado en 1992), Hubert Carton, 2009. Estampa socio productiva que les diferencia de los agricultores empresariales, en la cúpula de la escala social, y de los campesinos que se adentran en la senda del asalariamiento y la proletarización, más ubicados en hogares rurales no campesinos –o también considerados unidades familiares rurales.

Y, sin embargo, esta franja de agricultores medios obtienen rendimientos nada despreciables: entre 6 y 8 toneladas en promedio. Incluso, los agricultores más innovadores obtienen rendimientos apenas debajo de los que registran grandes empresarios de Sinaloa: si en este estado el promedio en riego llega a 14 toneladas por hectárea, hay zonas temporaleras de Jalisco en las que los rendimientos fluctúan entre las 10 y las 12 toneladas.

Ejidatarios, comuneros, pequeños propietarios, organizados en un arco de figuras asociativas que van de las Uniones de Ejidos, Asociaciones Agrícola Locales y Cooperativas, a las Sociedades Civiles y Sociedades de Producción Rural. Y que en los últimos años han construido experiencias tipo red para la venta de sus productos y compra y distribución de insumos, como las comercializadoras y las integradoras. Acciones colectivas localizadas en una variedad de condiciones agroambientales y de tradiciones y costumbres culturales, en cuyo transcurso han acumulado una experiencia de varias décadas en su movilización productiva.

Empresas medianas cuyo impacto en la dinámica económica local y acaso regional ha contrarrestado el estancamiento de otros sitios. Y en donde se ha logrado, con sus peculiaridades, conjugar tradición y costumbre con innovación y sentido empresarial, con ejercicios gerenciales que en medio de no pocos descalabros, han atesorado un conocimiento y habilidad nada despreciable.

En la actualidad, el proceso se entrevera con la emergencia de una nueva generación de técnicos. Si hace unas décadas los asesores hicieron su aparición en el mundo asociativo, portando una ideología de izquierdas, posteriormente los «expertos» se erigieron en actores con una autoridad ascendente en la comunidad, al grado de lograr la captura de las decisiones principales. Ahora se vislumbra, de más en más, la formación de equipos técnicos abocados a la operación y a proyectos productivos, que establecen una relación de mayor equilibrio o tensión con las dirigencias gremiales. Emergencia que ocurre no sin cierta resistencia y obstinación de la pervivencia de los intereses de los «expertos».

¿Pero cuál es esta contraparte que nos permite hablar de una relación de tensión? Se puede señalar, desde luego, a los agremiados: su participación activa es vital para no perder poder de decisión en su organización. Pero aquí el saldo no resulta muy positivo, antes bien, los asociados observan un lento pero continuado retraimiento en su involucramiento comunitario, producido esto por una serie de factores que van del envejecimiento, la falta de interés de los jóvenes por dedicarse a las tareas del campo y el encerramiento en sus intereses particulares, hasta la pasividad «inducida» por no pocos líderes y expertos que privilegian el control por sobre la participación, empleando como fuentes de poder en su provecho la información, experiencia, habilidad y conocimientos, y excluyendo a las bases sociales de la toma de decisiones. Aún así, hay un núcleo duro gremial que se mantiene activo y preocupado por los destinos de su agrupación.

Hay, asimismo, otro actor principal en la vida asociativa que delinea

Las organizaciones maiceras más consolidadas de Jalisco se ven envueltas en una intensa como complicada mudanza de su base gremial, de dirigencias gremiales y de los equipos gerenciales, momento delicado e incierto que puede abrir nuevos derroteros de desarrollo y de mayor democracia.

esta relación de tensión con los expertos: las dirigencias gremiales. Atrás han quedado los dirigentes formados en la negociación, conflicto y acuerdos con el Estado; también los que les sucedieron y se adaptaron a los rápidos cambios engendrados por las crisis y el cambio de modelo económico; ahora emergen dirigencias y cuadros medios locales, que ligados con cuadros más veteranos y en medio de la «transición» y del cambio de régimen, se plantean una mejor inserción en el mercado pero buscando formas y contenidos de funcionamiento gerencial y gremial con mayores contrapesos, proceso que esboza la preocupación de no dejar en manos de los expertos el destino y sentido de la experiencia colectiva, ni tampoco en caer en rutas corporativas y de clientelismo gremial.

En suma, de hace unos años a la fecha, las organizaciones maiceras más consolidadas de Jalisco se ven envueltas en una intensa complicada mudanza de su base gremial, de dirigencias gremiales y de los equipos gerenciales, momento delicado e incierto que puede abrir nuevos derroteros de desarrollo y de mayor democracia, pero también derivar en un estancamiento y descalabro asociativo, riesgo éste al que hay que estar pendientes, al calor de las luchas internas que se suceden -y sucederán- en los tiempos más venideros.

Provenientes de diferentes y aún opuestas tradiciones gremiales, tales colectivos han establecido y ensayando diferentes ligas con los actores político-partidarios, en un marco en el que los lazos corporativos autoritarios se desvanecen al calor de la accidentada y prolongada transición democrática. Proceso en el cual han tratado y convenido con políticos de todas las banderías, quienes con asiduidad han buscado su respaldo con motivos electorales, ofreciendo a cambio posiciones en la esfera municipal y, ocasionalmente en el terreno legislativo local –espacio por lo común reservado para ellos-, lo que a la fecha ha redundado, en general, en el descuido de la edificación gremial cuando no en su regresión y disgregación, siendo abandonadas a su suerte en cuanto el partido en cuestión gana presencia y se desencadena la lucha intestina por ascender en la jerarquía partidaria.

Es cierto, por igual, que en no pocas ocasiones este nexo se ha traducido en coopción de dirigentes y en el consiguiente abandono de sus tareas gremiales, lo mismo que ha despertado pasiones cuya satisfacción se encuentran en el ascenso de la escalera política, en la ocupación de cargos de elección popular, en la fama y en la deshonestidad. Hay que decir que en este transcurso las organizaciones han aprendido a manejar en su provecho e interés dicho vínculo, por lo que tampoco es posible caer en la trampa de un discurso «victimista».

Tal afirmación nos lleva a otro punto: es fácil caer en un romanticismo sobre el tema tratado, sin embargo, y esto hay que acentuarlo, son los mismos involucrados los actores principales y responsables del sentido y dirección que adopta cada proyecto asociativo. Tanto más en un entorno político nacional en el que la libertad de decisión se ha ampliado en todos los terrenos (productivo, económico, gremial y político). Y, si no hay víctimas, tampoco hay «verdugos». Esto en un trayecto forjado en medio de dificultades y luchas internas, en una confrontación que, en su desarrollo, explica el derrotero puntual que se ha seguido.

En medio de no pocos descalabros financieros, de tropiezos en la gestión productiva, de reveses políticos y de proyectos fallidos, hay también una acumulación de experiencia, una formación de cuadros y emergencia de dirigentes cuya acción se desenvuelve en el terreno de lo local y regional.

Aún así, en medio de no pocos descalabros financieros, de tropiezos en la gestión productiva, de reveses políticos y de proyectos fallidos, hay también una acumulación de experiencia, una formación de cuadros y emergencia de dirigentes cuya acción se desenvuelve en el terreno de lo local y regional. Es en este ámbito en donde se crean y recrean los proyectos asociativos, en donde se configuran las fuerzas que los impulsan, en donde se definen y adecúan los propósitos comunes, en donde se establecen los acuerdos y alianzas con otros actores para llevarlos a cabo.

Y lo que adquiere significación, muchas de estos proyectos que han perdurado en el tiempo han valorado, en este transcurso, el espacio asociativo interno en la toma de decisiones. Esto es, han avanzado en el terreno de la autonomía frente a los actores políticos, léase Estado y partidos políticos, quienes siguiendo una «tradición» de la política mexicana, comúnmente caen en la tentación de manipular y controlar al actor social, estableciéndose un «tour de force» entre ambos.

Palabras finales

Las ventajas económicas de la organización son múltiples y no viene al caso repetirlas en esta ocasión. Considérese, simplemente, que el acceso y la permanencia en los mercados encuentran mayores condiciones de éxito al hacerlo en un frente común. Quisiéramos, más bien, subrayar otra «ventaja» que entraña la organización de los agricultores. Frente al culto al individualismo y al pregón de la competencia entre los mismos productores como único medio para permanecer en el mercado, y ante la anomia galopante, avivada por la falta de expectativas y esperanzas entre la juventud rural, los proyectos colectivos se erigen como alternativas reales de espacios de cooperación, de identidad y de cohesión social.

Se podrá alegar que al calor del acelerado proceso de desagrarización, en términos cuantitativos los agricultores maiceros medios y sus organizaciones tienen escasa o mínima representación

dentro del conjunto rural. Es más, que su peso en la composición social rural tiende a disminuir rápidamente, tanto más los dedicados preferentemente a actividades dentro del predio familiar. Lo cual es cierto, pues en el transcurso de las últimas décadas dichos grupos han transitado no hacia la financiera y alimentaria global. Como de la preservación y reforzamiento del debilitado tejido social, brindando opciones de vida a las emergentes generaciones, distintas a las que ofrecen la violencia o el desamparo y olvido a los que hoy están expuestos.

En un tercio de los hogares rurales radica una posibilidad real en la que es factible edificar una estrategia de producción de granos básicos, particularmente en aquellos segmentos que registran ingresos medios y en los que la actividad agrícola ocupa un sitio central en los ingresos familiares, y desde luego, en los productivamente especializados y que viven preferentemente de la agricultura.

cúspide empresarial, sino hacia la pluriactividad –en el mejor de los casos- o hacia su descapitalización y asalarización, conformando hogares rurales no campesinos.

No obstante, su significancia tiene un signo cualitativo: en este tercio de los hogares rurales radica una posibilidad real en la que es factible edificar una estrategia de producción de granos básicos, particularmente en aquellos segmentos que registran ingresos medios y en los que la actividad agrícola ocupa un sitio central en los ingresos familiares, y desde luego, en los productivamente especializados y que viven preferentemente de la agricultura.

En otras palabras, un cambio de rumbo en el medio rural exige considerar a los agricultores medios y pequeños empresarios como actores principales (individual y colectivamente), ello tanto en la perspectiva de una estrategia de soberanía alimentaria, cuyo despliegue ocurrirá en el marco del cambio climático, y de la crisis

Notas bibliográficas

Alatorre, Adriana, "Azota a México un clima atípico", Reforma, domingo 4 de diciembre de 2011, México, primera plana y pp. 8 y 9 sección nacional.

Carton de Grammont, Hubert, "La desagrarización del campo mexicano" Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, año 16, N° 50, mayo-agosto, UAEM, Estado de México, México, 2009.

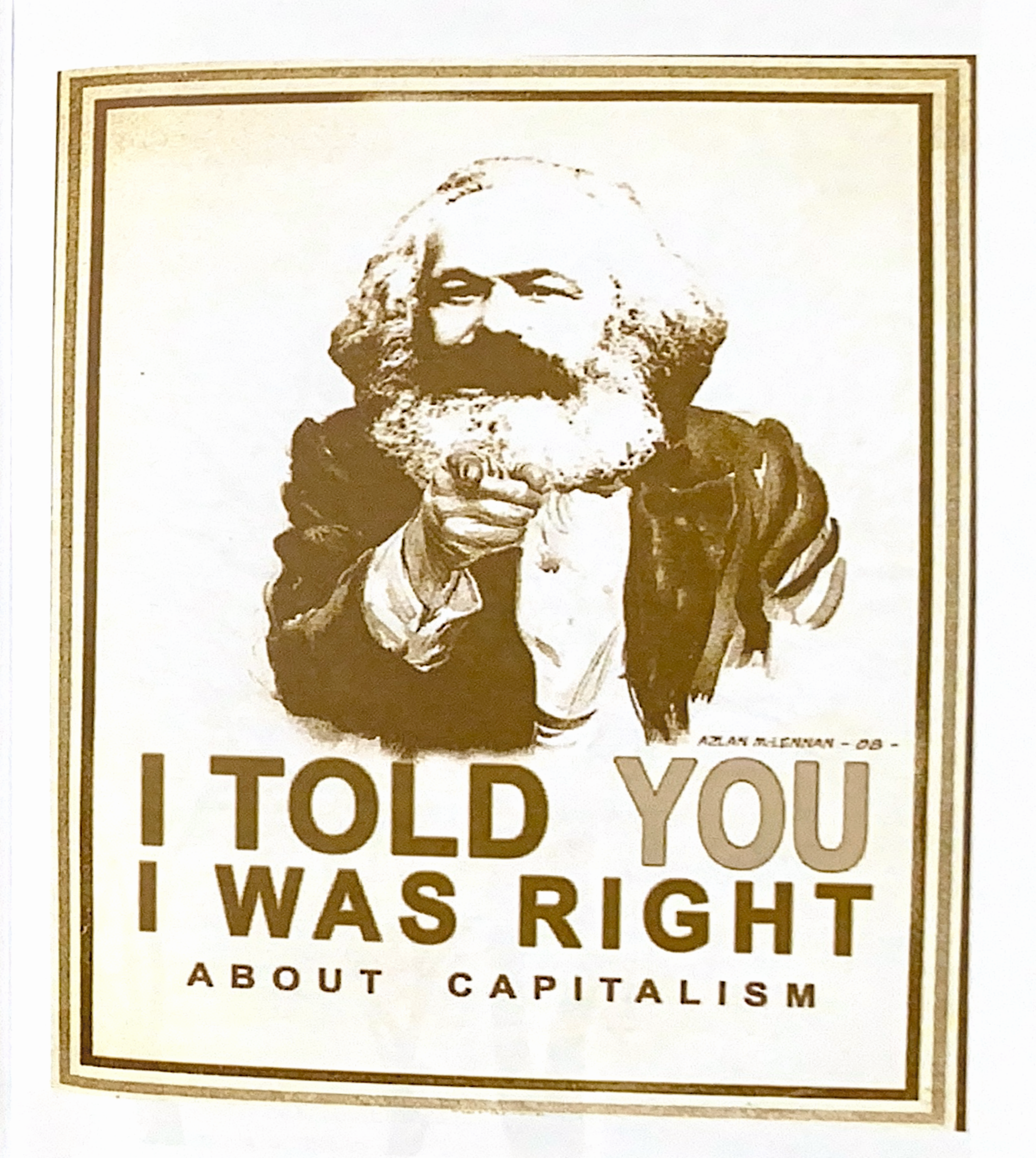
CEPAL, Subregión norte de América Latina y el Caribe: información del sector agropecuario. Las tendencias alimentarias 2000-2010, Santiago de Chile, Chile, 2011.

Gallardo, Guillermo, "Vive agro la peor crisis", El Noroeste, jueves 29 de diciembre, Sinaloa, México, 2011, p 6B.

Lenin, Vladimir, La alianza de la clase obrera y el campesinado, Editorial progreso, Moscú, 1975.

Schejtman, Alejandro, Economía campesina y agricultura empresarial, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.

CARTEL DEL MES



JORGE GÓMEZ MAQUEO

OCASO Y AMANECER

R E T R A T O S   D E   P E R S O N A J E S

La primera fotografía de la historia no es un retrato, y no fue sino hasta que aparecen los primeros retratos, que el arte fotográfico comenzó a popularizarse. De esta forma comienza la ya añeja relación entre los seres humanos y la lente. La facilidad de la reproducción de la imagen hace que primero las clases altas busquen hacerse un retrato de forma mucho más sencilla que las largas sesiones que se requerían para hacerse una pintura. Con la aparición de las primeras cámaras esas sesiones se reducen a algunos minutos frente a la cámara y listo, comienzan a revelarse las imágenes.

En esta ocasión se presenta en este espacio, una colección de retratos de personaje que he venido realizando en mi diario quehacer. Aquí podrás ver imágenes encontradas por los caminos de este país.

Retratos que se encuentran a la mitad del camino entre la fotografía documental, y el goce estético llano, pues aunque fundamentalmente fueron hechos por el placer de la coincidencia entre mi lente y el sujeto, pretenden producir un documento social y artístico de un momento en la historia de nuestras comunidades.

Niñas de la comunidad de Tlacoapa en la montaña de Guerrero que



LA MADRE DE LA MONTAÑA

LA ZURDA



LA NIÑA MUJER



MARIO EL ALBAÑIL



LA NIÑA DE MIS OJOS

LA ZURDA

SIN TÍTULO

HUELLAS DEL TIEMPO

son dentro de esta serie las llamadas: "La niña mujer", "La niña de mis ojos", "Pequeña seriedad", "El susto del lente", "La niña Tlapaneca", y "En el columpio". Pertenecen a una sesión intensa en la escuela comunitaria.También fotos hechas dentro de esa comunidad son aquellas llamadas: "Mario el albañil", "La madre de la montaña", "Soledad" y "El amigo Juan".

Las fotos logradas en el trópico maya son la del pescador en río Lagartos, Yucatán, y también la lograda en la comunidad Campechana de Pomuch, llamada la abuela maya.

De Santa Julia en la ciudad de México están los retratos del "Skato", y la de "Plenitud en Barrio Bravo".

De la región montañosa del estado de Hidalgo en la comunidad de Acaxochitlán, encontramos el singular retrato del "Bebe Ñanu".

Para terminar esta breve reseña desde Tequila en Jalisco, se encuentran las imágenes de "Huellas del Tiempo" y la de la "Niña de los altos de Jalisco".

Este conjunto de retratos son una pequeña muestra de las diversidades que podemos encontrar en nuestro territorio, espero las puedan apreciar. ■



LA NIÑA TLAPANECA



EN EL COLUMPIO



EL NIÑO MAYA



EL SUSTO DEL LENTE



LA ABUELA MAYA



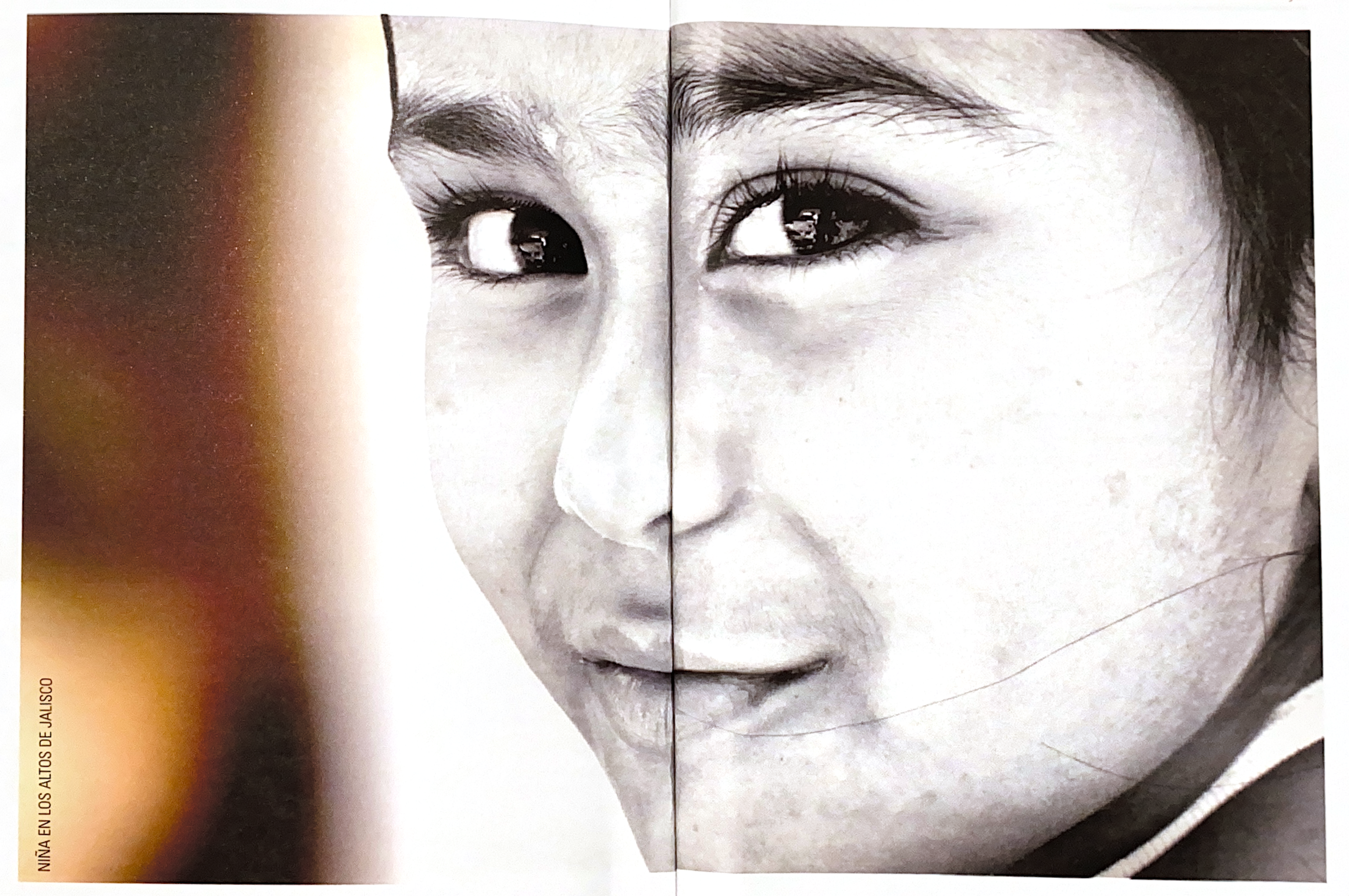
PEQUEÑA SERIEDAD



SIN TITULO



EL BEBE ÑANU



NIÑA EN LOS ALTOS DE JALISCO

MIKHAIL GORBACHEV*

¿ES REALMENTE MÁS SEGURO EL MUNDO SIN LA UNIÓN SOVIÉTICA?

Desde la desintegración de la Unión Soviética hace veinte años, los comentaristas occidentales a menudo la celebran como si lo que desapareció de la arena mundial en diciembre de 1991 hubiera sido la antigua Unión Soviética de Stalin y Brezhnev, y no la Unión Soviética reformadora de la perestroika. Además, la discusión de sus consecuencias se ha concentrado sobre todo en los procesos al interior de Rusia. Sin embargo, igualmente importantes han sido las consecuencias para las relaciones internacionales, en particular, las alternativas perdidas para construir un orden mundial verdaderamente nuevo a partir del fin de la Guerra Fría.

Después de mi elección como secretario general del Partido Comunista en marzo de 1985, la dirigencia soviética formuló una nueva agenda de política exterior. Una de las ideas clave de nuestras reformas –*la perestroika*–, constituía un nuevo pensamiento político basado en el reconocimiento de la interconexión e interdependencia del mundo. La máxima prioridad era evitar la amenaza de una guerra nuclear. Nuestros objetivos internacionales inmediatos incluían terminar la carrera de las armas nucleares, reducir las fuerzas armadas convencionales, solucionar numerosos conflictos regionales que involucraban a la Unión Soviética y a EUA, y reemplazar la división en campos hostiles del continente europeo, por lo que yo llamé un hogar europeo común.

Desde la desintegración de la Unión Soviética hace veinte años, los comentaristas occidentales a menudo la celebran como si lo que desapareció de la arena mundial en diciembre de 1991 hubiera sido la antigua Unión Soviética de Stalin y Brezhnev, y no la Unión Soviética reformadora de la perestroika.

En Ginebra en noviembre de 1985, declaráramos que "la guerra nuclear no puede ser ganada y jamás debe ser librada". También acordamos que la URSS y EUA no buscarían la superioridad militar de uno sobre el otro.

Comprendimos que esto sólo se podría lograr trabajando con EUA. Nuestras dos naciones poseían en conjunto el 95 por ciento del arsenal mundial de armas nucleares. Por ello fue de enorme importancia que en mi primera reunión con el presidente Ronald Reagan, en una cumbre celebrada en Ginebra en noviembre de 1985, declaráramos que "la guerra nuclear no puede ser ganada y jamás debe ser librada". También acordamos que la URSS y EUA no buscarían la superioridad militar de uno sobre el otro. En nuestra cumbre siguiente, en Reykjavik en 1986, Reagan y yo seguimos discutiendo caminos específicos para lograr un mundo sin armas nucleares.

Pronto hubo pasos concretos en esa dirección. En diciembre de 1987 el presidente Reagan y yo firmamos en Washington el Tratado INF – el primer y todavía único acuerdo para eliminar dos clases de armas de destrucción masiva: los misiles de mediano y corto alcance. En 1991, el presidente George H.W. Bush y yo firmamos en Moscú el primer tratado START, reduciendo a la mitad las armas nucleares estratégicas, y luego en otoño del mismo año, acordamos eliminar la mayoría de las armas nucleares tácticas de ambas partes.

El camino a esos acuerdos fue difícil, pero de ahí surgió una confianza mutua que posibilitó que el presidente Bush y yo declaráramos en la cumbre de Malta de diciembre de 1989 que en adelante nuestras naciones ya no se considerarían enemigas. Significaba que la Guerra Fría había terminado. Esto abrió camino a la cooperación para ponerle fin a conflictos regionales que durante décadas habían causado estragos en diversas partes del mundo, para hacer retroceder la agresión de Saddam Hussein contra Kuwait en 1990, y lo más importante, condujo a un cambio pacífico entre 1989 y 1991 en Europa Central y del Este, sustentado en las elecciones libres de tales pueblos. Este proceso culminó en la unificación de Alemania. Ahora existían condiciones para resucitar a las Naciones Unidas como el principal instrumento para la solución y prevención de los conflictos internacionales.

¿Qué pasó después del fin de la Unión Soviética en 1991? ¿Por qué no se aprovecharon las oportunidades para construir lo que el Papa Juan Pablo II llamó un orden mundial más estable, más justo y más humano? Para responder esta pregunta tenemos que considerar la reacción de Occidente en torno a los eventos asociados con la desaparición de la Unión Soviética.

La desaparición de la Unión Soviética interrumpió la *perestroika* – un intento de efectuar, entre 1985 y 1991, una transición evolutiva del totalitarismo a la democracia en un extenso país.

La desaparición de la Unión Soviética interrumpió la *perestroika* – un intento de efectuar, entre 1985 y 1991, una transición evolutiva del totalitarismo a la democracia en un extenso país. Los logros de la *perestroika* fueron reales y numerosos. Trajo libertad, incluidas las libertades de expresión, reunión, religión y movilidad, así como pluralismo político y elecciones libres. Comenzamos la transición hacia una economía de mercado. Pero actuamos demasiado tarde para reformar el Partido Comunista y transformar la Unión Soviética en una nueva y descentralizada unión de repúblicas soberanas.

Contrariamente a lo que se afirma a veces, la Unión Soviética no fue destruida por alguna potencia extranjera, sino como resultado de procesos internos. Primero, en agosto de 1991, las fuerzas conservadoras contra la *perestroika* organizaron un golpe contra mi dirigencia que fracasó pero debilitó mi posición. Luego, el 8 de diciembre, desafiando la voluntad popular, que había apoyado la renovación de la unión en un referéndum en marzo de 1991, los dirigentes de tres repúblicas soviéticas –Boris Yeltsin, el presidente ruso, y los dirigentes de Ucrania y Bielorrusia– reunidos en secreto, abolieron la unión.



Ese acontecimiento produjo euforia y un "complejo de vencedor" entre la élite política estadunidense. EUA no pudo resistir la tentación de anunciar su "victoria" en la Guerra Fría. La "única superpotencia restante" reivindicó su liderazgo monopólico en los asuntos globales. Eso, conjugado con la desaparición de la Unión Soviética y con el fin de la Guerra Fría, que en realidad había termi-

nado dos años antes, tuvo consecuencias de largo alcance. Aquí radican las raíces de muchos de los errores que han conducido al mundo a su actual situación problemática.

Pero el hecho de que Occidente siguiera insistiendo en su supuesta victoria en la Guerra Fría, implicaba que no era necesario ningún cambio en el viejo modo de pensar de la Guerra Fría y que los antiguos métodos, como el uso de la fuerza militar y de la presión política y económica para imponer a todos un modelo único, seguirían siendo utilizados.



Solía decir a los participantes en nuestras negociaciones, Reagan, Bush y otros dirigentes occidentales, que todos tendríamos que cambiar nuestro modo de pensar –no sólo la Unión Soviética, sino también Occidente– porque los rápidos cambios en curso en el mundo no nos dejaban otra alternativa. Pero el hecho de que Occidente siguiera insistiendo en su supuesta victoria en la Guerra Fría, implicaba que no era necesario ningún cambio en el viejo modo de pensar de la Guerra Fría y que los antiguos métodos, como el uso de la fuerza militar y de la presión política y económica para imponer a todos un modelo único, seguirían siendo utilizados.

Dentro de dicho modelo, las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad son prescindibles, o en el mejor de los casos, se convierten en un impedimento, mientras el derecho internacional es visto como un legado agobiante del pasado. Esa fue la actitud adoptada por EUA y sus partidarios en la antigua Yugoslavia en los años noventa y en Iraq en 2003. Los expertos estadunidenses comenzaron a hablar de EUA como algo mayor que una superpotencia, llamándolo una "híper-potencia" capaz de crear "una nueva clase de imperio".

Pensar en tales términos en nuestros tiempos es un engaño. No es sorpresa que el proyecto imperial haya fracasado y que pronto haya quedado claro que era una misión imposible incluso para EUA. Las intervenciones militares en Irak y Afganistán, basadas en la suposición de que la fuerza es derecho, debilitaron severamente la economía estadunidense, además de causar decenas de miles de muertes. Hoy en día muchos en Occidente admiten que el cami-

Las intervenciones militares en Irak y Afganistán, basadas en la suposición de que la fuerza es derecho, debilitaron severamente la economía estadunidense, además de causar decenas de miles de muertes. Hoy en día muchos en Occidente admiten que el camino tomado fue incorrecto,

no tomado fue incorrecto, puesto que se perdió tiempo que podría haber sido utilizado para construir un orden mundial verdaderamente nuevo.

La interpretación errónea del fin de la Guerra Fría, la desaparición de la arena mundial de un socio fuerte con sus propios puntos de vista –la Unión Soviética reformadora– y el debilitamiento de Rusia, también tuvieron un impacto negativo en los procesos europeos. La Carta de París para una Nueva Europa –un proyecto para una nueva arquitectura de seguridad para un hogar común europeo–, la cual fue firmada en 1990 por naciones europeas, EUA y Canadá, fue relegada al olvido. En su lugar EUA y sus aliados decidieron expandir la OTAN hacia el Este, acercando esa alianza militar a las fronteras de Rusia, mientras reivindicaba su papel de policía paneuropea o incluso global. Esto usurpó las funciones de Naciones Unidas y por lo tanto, la debilitó.

A principios de los años noventa, también se decidió acelerar la expansión de la Unión Europea hacia el Este. A pesar de los verdaderos logros de la UE, los resultados de su expansión han sido ambiguos, como ha quedado particularmente claro en los últimos meses con una crisis sin precedentes en las finanzas y la economía europea.

Las expectativas de que todos los problemas continentales serían solucionados mediante la construcción de una Europa desde el Oeste hacia el Este no se han cumplido. En los hechos estaban destinados a fracasar. Una Europa verdaderamente íntegra y democrática debe ser construida no sólo desde el Oeste, sino también desde el Este, incluida Rusia. A menudo recuerdo mi conversación en el otoño de 1989 con el Papa Juan Pablo II. Como hombre con una visión profunda y comprensiva del mundo y no dado a una euforia triunfalista, consideraba la *perestroika* como un paso vitalmente importante en el avance de la libertad y la democracia, así como una oportunidad para construir una Europa verdaderamente unida. En torno al Este

y al Oeste, decía que "Europa debía respirar con dos pulmones". Pero después de la desaparición de la Unión Soviética, los dirigentes occidentales eligieron un camino diferente.

la deriva en mares desconocidos. Con la crisis económica global que estalló en 2008 quedó ampliamente demostrado.

Occidente debe emprender una reevaluación crítica de todo lo que

En resumen, el mundo sin la Unión Soviética no se ha vuelto más seguro, más justo o más estable. En vez de un nuevo orden mundial –con la suficiente gobernanza global para impedir que los asuntos internacionales se conviertan peligrosamente imprevisibles– estamos atravesando por turbulencias globales, en un mundo a la deriva en mares desconocidos.



Como resultado, el papel de Europa y su peso en los asuntos mundiales han sido mucho menores a su potencial. Nuevas líneas divisorias han aparecido en nuestro continente, ahora mucho más cercanas a las fronteras de Rusia, y dos veces –en la antigua Yugoslavia en los años noventa y en la antigua república soviética de Georgia en 2008– los conflictos han conllevado a derramamientos de sangre.

En resumen, el mundo sin la Unión Soviética no se ha vuelto más seguro, más justo o más estable. En vez de un nuevo orden mundial –con la suficiente gobernanza global para impedir que los asuntos internacionales se conviertan peligrosamente imprevisibles– estamos atravesando por turbulencias globales, en un mundo a

precedió a esta dolorosa crisis. Es más que sólo una crisis de las finanzas globales e incluso más que una crisis de un modelo económico basado en la carrera por la híperganancia y en el excesivo consumo que agota los recursos de la tierra y arruina la naturaleza. La crisis surgió de la convicción arrogante del "Occidente colectivo" de que poseía las recetas para resolver todos los problemas y que no existía otra alternativa que el "Consenso de Washington", el cual pretendía funcionar igualmente bien en todos los países.

La crisis, cuyo fin no está a la vista, parece haber hecho sentar cabeza a algunos líderes mundiales y provocado una búsqueda de soluciones colectivas para desafíos globales. Pero hasta ahora los

resultados han sido escasos. Las organizaciones internacionales, en especial Naciones Unidas, paralizadas por el unilateralismo de EUA y de la OTAN, todavía vacilan y no son capaces de cumplir con su tarea de solucionar conflictos. El G-8 no es suficientemente representativo de la comunidad global y el G-20 no se ha convertido en un mecanismo efectivo.

nucleares. A juzgar por los programas de armas de EUA y de otros cuantos países, están enfocando sus miras en una nueva carrera armamentista.

Esto hace que me pregunte si cada vez que haya una crisis o conflicto, los dirigentes tratarán de resolverlos recurriendo a la fuerza militar. La única manera de romper ese círculo vicioso es reafirmando los principios

La crisis, cuyo fin no está a la vista, parece haber hecho sentar cabeza a algunos líderes mundiales y provocado una búsqueda de soluciones colectivas para desafíos globales. Pero hasta ahora los resultados han sido escasos. Las organizaciones internacionales, en especial Naciones Unidas, paralizadas por el unilateralismo de EUA y de la OTAN, todavía vacilan y no son capaces de cumplir con su tarea de solucionar conflictos.

Las decisiones y el pensamiento político todavía están militarizados. Esto vale en particular para EUA, el cual no ha renunciado a los métodos de presión e intimidación. Cada vez que emplea sus fuerzas armadas contra estados sin armas nucleares, países como Irán se ven más determinados a adquirir armas nucleares.

Durante la primera década del Siglo XXI los presupuestos militares de EUA representaron casi la mitad de los gastos del mundo en fuerzas armadas. Una superioridad militar tan abrumadora de un país, hace imposible un mundo libre de armas

de seguridad mutua, los cuales hace más de veinte años formaron el núcleo de nuestro nuevo pensamiento político.

Finalmente, tenemos la cuestión de la Rusia post-soviética y su papel en el mundo. Durante el periodo que siguió a la desaparición de la Unión Soviética, EUA y la Unión Europea mantuvieron las relaciones con Rusia en un estado de ambigüedad. Por una parte, hubo numerosas declaraciones de cooperación e incluso de asociación estratégica. Por la otra, no se otorgó a la Rusia post-soviética una voz en la solución de problemas

Estoy convencido de que es hora de volver al camino que trazamos juntos cuando terminamos la Guerra Fría. Una vez más, el mundo necesita una nueva manera de pensar basada no sólo en el reconocimiento de intereses universales y en la interdependencia global, sino también en ciertos fundamentos morales.

cruciales, y se colocaron obstáculos en el camino de su integración a la economía europea y global. Parece que mientras se le dan ocasionales palmaditas en la espalda, Rusia sigue siendo tratada como un extraño y no como una fuerza seria y constructiva en los asuntos mundiales.

Al mismo tiempo, el pueblo ruso recuerda cómo durante los años noventas Occidente recomendó fuertemente y aplaudió la "terapia de choque" –las reformas radicales que llevaron al colapso de la economía rusa y que hundieron a decenas de millones de sus ciudadanos en la pobreza–. A los ojos de muchos rusos, esto significó que Occidente no quería un renacimiento de Rusia, sino más bien que este país fuera tan sólo un proveedor de materias primas que "conociera su posición".

Periodos de debilidad de Rusia han ocurrido con anterioridad y siempre han resultado ser temporales. Recientemente, las políticas de EUA y de la UE han comenzado a reflejar comprensión al respecto. A pesar de dificultades, el reajuste de las relaciones con Rusia iniciado por el presidente Barack Obama ha producido resultados claros, como el Nuevo Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas, firmado en 2010. Aunque el "ajuste" tiene poderosos enemigos en Washington (y en Moscú), fue un importante reconocimiento estadunidense de que Rusia sigue siendo un protagonista serio en la política mundial y que la cooperación es indispensable.

Estoy convencido de que es hora de volver al camino que trazamos juntos cuando terminamos la Guerra Fría. Una vez más, el mundo necesita una nueva manera de pensar basada no sólo en el reconocimiento de intereses universales y en la interdependencia global, sino también en ciertos fundamentos morales. Hoy en día se escucha a menudo que la política es un negocio sucio, incompatible con la moralidad. No, la política es sucia y se vuelve un juego de suma cero en el que todos salen perdiendo sólo cuando carece de un núcleo moral. Es, tal vez, la principal lección que hay que aprender de las dos décadas pasadas.

*ARTICULO PUBLICADO EN *THE NATION*.

